

Diciembre 2015-enero 2016

No. 30

Por México Hoy

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:

HERNÁNDEZ, ALEJANDRO ENCINAS, CLARA JUSIDMAN, MARIO ARRIAGADA, TAMARA CARDOSO, IVONNE VILLALÓN, PORFIRIO MUÑOZ LEDO, FÉLIX HERNÁNDEZ GAMUNDI, JAVIER SICILIA, CUAUHTÉMOC CÁRDENAS, ENRIQUE SEMO, ÁLVARO GARCÍA LINERA.

$ 50

LAZURDA No.30









México y Japón, encaminados a ser socios comerciales estratégicos

Visita de Masaaki Yamazaki, presidente de la Cámara de Consejeros de la Dieta Nacional de Japón, para profundizar las relaciones parlamentarias y de cooperación entre ambos países.

México y Japón están en camino de ser socios comerciales estratégicos bajo la tutela del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP) y el aprovechamiento de otros tratados, ambas naciones se encuentran en un proceso reformista que busca fortalecer sus economías internas.

En la bienvenida a la delegación japonesa, se comentó que Japón es una puerta de México para los mercados y las culturas del Pacífico, y nuestro país puede ser un socio estratégico para incrementar la influencia comercial de Japón en América Latina y Norteamérica.

Los acuerdos comerciales serán parte central del futuro de nuestras relaciones, por un lado el TTP, que será analizado meticulosamente en las asambleas del Senado, y por el otro, el aprovechamiento del Acuerdo de Asociación Económica México-Japón.





@senadomexicano SenadoMexico /SenadoMexico www.senado.gob.mx

EL SENADO DE LA REPÚBLICA CREA EL



CONSEJO CONSULTIVO DE EX PRESIDENTES DE LA MESA DIRECTIVA

ÓRGANO COLEGIADO DE PARTICIPACIÓN Y CONSULTA INTEGRADO POR:

***María de los Ángeles Moreno Uriegas** (LVII) • **Jesús Enrique Jackson Ramírez** (LVIII - LIX) • **Diego Fernández de Cevallos Ramos** (LVIII - LIX) • **Manlio Fabio Beltrones Rivera** (LX - LXI) • **Santiago Creel Miranda** (LX) • **Gustavo Madero Muñoz** (LX) • **Carlos Navarrete Ruiz** (LXI) • **José González Morfín** (LXI) • **Ernesto Cordero Arroyo** (LXII) • **Raúl Cervantes Andrade** (LXII) • **Miguel Barbosa Huerta** (LXII)*

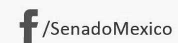
EL CONSEJO SE HARÁ CARGO DE ASESORAR AL SENADO DE LA REPÚBLICA EN:

- Realizar festejos del Centenario de la Constitución de 1917.
- Diplomacia parlamentaria para ejercer de mejor manera las funciones que tiene asignadas el Senado.
- Materia legislativa sobre temas de vinculación y participación ciudadana.
- Llevar a cabo la conmemoración de fechas históricas.
- Proponer publicaciones bibliográficas con temas legislativos.

La presidencia será de manera rotativa anualmente entre sus integrantes.
La primera presidencia del Consejo Consultivo corresponde al senador Roberto Gil Zuarth.

El Consejo Consultivo se integra por ciudadanos que han presidido la Mesa Directiva del Senado de la República desde 1999.
La encomienda es de manera honoraria.





@senadomexicano SenadoMexico /SenadoMexico www.senado.gob.mx

POR MÉXICO HOY

Los partidos políticos y las instituciones públicas atraviesan por una crisis en la que no acaban de encontrarse a sí mismos. Es momento de hacer una reflexión profunda para renovar nuestro pensamiento y nuestras formas de actuar para construir un nuevo paradigma que permita articular una nueva fuerza ciudadana.

Repensar lo que han sido y lo que pueden ser las izquierdas y los partidos políticos, sumidos hoy en titubeos respecto a su identidad política ante la ausencia de un proyecto alternativo, claramente diferenciado de la derecha neoliberal, que continúa imponiendo la hegemonía de una ideología que desmantela el Estado de bienestar, imponiendo el individualismo, la desconfianza, la inseguridad y al más cruel de los tiranos, el miedo.

El pragmatismo que ha imbuido a las fuerzas progresistas en la búsqueda infructuosa de un mal entendido centro político, ha conducido a mimetizar sus planteamientos con las políticas conservadoras, dilapidando su identidad y el respaldo social que habían construido.

La crisis de las izquierdas forma parte de una crisis mayor: la crisis de la política. Los poderes económicos predominan sobre el poder público, subordinando y corrompiendo al Estado y a sus instituciones, desacreditando la política ante la ciudadanía.

Los profesionales de la comunicación insisten en que el desvanecimiento de los contrastes entre distintas ideologías y partidos es normal; que es un indicio de normalización de la política y del tránsito hacia una izquierda moderna que pasa de la adolescencia a la madurez, y del entusiasmo ideológico a una nueva visión institucional. Sin embargo, no han logrado disipar la indignación social ante la descomposición de las instituciones ni ante el divorcio de la política de las causas ciudadanas.

Nuestra democracia ha sido erosionada en sus valores fundacionales, diluyendo los límites entre lo público y lo privado. De ahí la necesidad de reconfigurarla, fortaleciendo el concepto de ciudadanía, erradicando las desigualdades sociales y hacer de la libertad una realidad de todos.

Es necesario promover una visión crítica de nuestra realidad, como una opción ética de justicia, de libertad e igualdad, para construir una sociedad digna y más humana. Ello requiere recuperar voluntades y compromisos. Definir un proyecto contrapuesto al modelo neoliberal, que permita transformar nuestros ideales, sueños y utopías en un potencial de rebeldía para cambiar la vida de los mexicanos.

En política se es lo que se hace, y debemos actuar en consonancia con nuestras aspiraciones e ideales, sin renunciar a discrepar ni a impulsar una acción colectiva transformadora.

Cada día es más difícil en el imaginario popular distinguir las diferencias ideológicas entre el pensamiento liberal y el pensamiento conservador. Que no existen fronteras morales entre los partidos, donde todos son iguales y lo mismo, ya que el conflicto entre estos no está relacionado con la lucha ideológica, sino en la disputa por las migajas del poder, lo que abre un escenario propicio para construir nuevas agrupaciones, versátiles y transversales, unidas en torno a ideas, causas comunes, la solidaridad y la aspiración de justicia.

Eso es lo que pretende Por México Hoy, el reencuentro de las causas sociales con procesos de organización y solidaridad que permitan empoderar a los ciudadanos en los asuntos públicos y la reivindicación de la dignidad en la política para perder el miedo y recuperar la esperanza.

Alejandro Encinas Rodríguez

ÍNDICE

LAZURDA Año 3, número 30 diciembre-enero 2016, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaria de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2015. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



DIRECTORIO: **Presidente:** Alejandro Encinas Rodríguez, **Miembros de FUNDLOCAL:** José Ramón Amieva Gálvez, Carlota Botey Estape✝, Juan de la Fuente, Raúl Flores García, Ernestina Godoy Ramos, Rocío González Higuera, Yari Hernández Kaiser, Arturo Herrera, Miriam Kaiser, Aarón Mastache Mondragón, José María Pérez Gay✝, Enrique Provencio, Ricardo Ruiz Suárez, Eduardo Vega, Manuel Santiago, Carlos Mackinlay Grohmann, Alejandro Encinas Nájera. **Colaboradores de FUNDLOCAL:** Patricia Rojas Maldonado, Mari Gloria Juárez Ramírez, Francisco Fragoso, Aleida Tovar Martínez, Juaenedi Vizcaino Silva, Gilberto Encinas Rodríguez. **Coordinación editorial:** Ariadna Compagny Herrera, Alejandro Encinas Nájera, Rocío González Higuera, Susana Quintero Nájera. **Arte:** Amanda Contreras Rodríguez.

HA PASADO MÁS DE UN AÑO Y NOS SIGUEN FALTANDO 43.
EL ESTADO MEXICANO DEBE RENDIR CUENTAS.

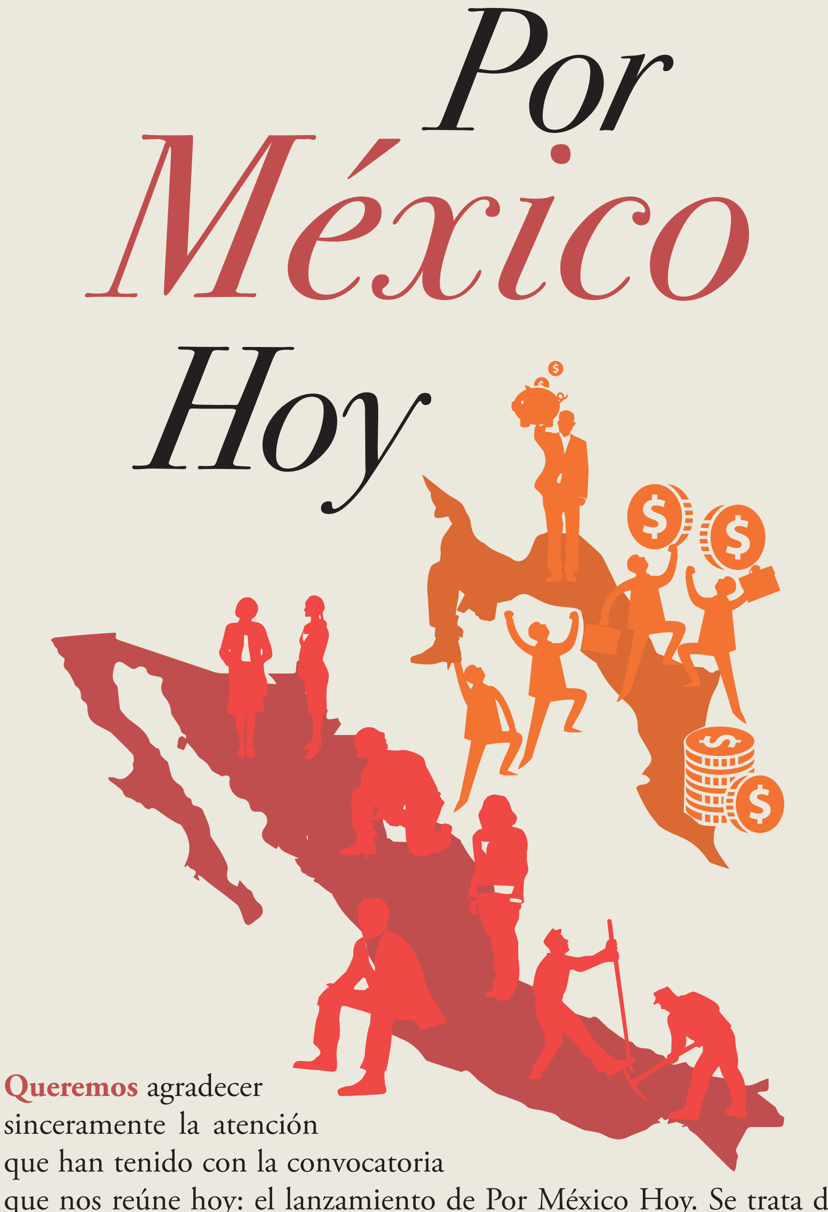
CARTÓN DEL MES

AUTODIDACTAS



ALEJANDRO ENCINAS

Por México Hoy



Queremos agradecer sinceramente la atención que han tenido con la convocatoria que nos reúne hoy: el lanzamiento de Por México Hoy. Se trata de una iniciativa para repensar en colectivo nuestro proyecto de país. De trazar una hoja de ruta para salir de las coordenadas de desafección con la democracia, corrupción e injusticia por las que actualmente navega el país.

México enfrenta la peor crisis humanitaria y de violación de los derechos humanos de su historia. A la violencia e inseguridad, la corrupción y la impunidad, se suma la descomposición y el descrédito del Estado mexicano, de las instituciones públicas y de los partidos políticos.

México se encuentra dividido. Existe un país de ellos, el uno por ciento, que concentra la riqueza nacional, y el de nosotros, quienes la crean. El de ellos, la burocracia y la partidocracia de privilegios, el de nosotros, el de la igualdad, las libertades y los derechos. El país de ellos, para quienes el cambio generacional significa la construcción de una nueva oligarquía criolla, y el país de nosotros, el indígena y mestizo, el que se reconoce en nuestras culturas y tradiciones.

El actual sistema político se ha agotado. Las instituciones públicas y los órganos de representación carecen de credibilidad. Los actuales partidos políticos no representan las aspiraciones de nuestra sociedad.

Los intereses mundanos y el pragmatismo han contribuido al divorcio de la política de las causas populares. Nuestro país se ha convertido en un *archipiélago de indignación* que reclama de un movimiento ciudadano que se constituya como una alternativa a la crisis mexicana, y que deje atrás las viejas concepciones, valores y símbolos de la política tradicional. Se necesita un movimiento que exprese la diversidad de ideales y aspiraciones de nuestra sociedad.

Que tenga como principal objetivo, la defensa y promoción de los derechos ciudadanos, destacando como principios fundadores la igualdad, la justicia, la libertad, la tolerancia y la soberanía popular, y que ofrezca una alternativa que dé cohesión a la indignación para dar respuesta a los grandes desafíos, producto de una globalización salvaje y de gobiernos ineficientes que han

México se encuentra dividido. Existe un país de ellos, el uno por ciento, que concentra la riqueza nacional, y el de nosotros, quienes la crean. El de ellos, la burocracia y la partidocracia de privilegios, el de nosotros, el de la igualdad, las libertades y los derechos. El país de ellos, para quienes el cambio generacional significa la construcción de una nueva oligarquía criolla.

sido incapaces de reducir la enorme brecha existente entre pobreza y riqueza, justicia e impunidad, transparencia y corrupción. Entre el país que somos y el que podemos ser.

No pretendemos construir un nuevo partido político, pero vamos a hacer política, a través de un frente político y social que proyecte la necesidad de vivir de mejor manera la democracia en su dimensión colectiva, representando lo público, lo que es de todos.

Un frente que reivindique la política como una virtud, y no como símbolo de la degradación, la corrupción, la impunidad y la ineficacia en que hoy la han convertido quienes ejercen el poder.

Queremos reivindicar la política como un asunto del interés público. Reinventar la política significa regresarla a su sentido clásico: ponerla al servicio de la gente, no de los poderosos. La política no es propiedad de los poderosos, como la democracia no es posible sin la participación del pueblo.

Es hora de volver a imaginarnos nuestro ser colectivo y reconstruir un proyecto alternativo al de la élite en el poder.

Para ello, debemos replantear nuestro desempeño, abandonar los lugares comunes, modificar nuestras prácticas e incluso nuestro lenguaje. Necesitamos aprender a escucharnos y aprender de nuevo a leer lo que sucede en el país, para responder a las aspiraciones populares y para fortalecer una iniciativa social con autonomía del poder político y con un ideario renovador.

Tenemos que escuchar a la gente y dejar de hablarnos a nosotros mismos. Escuchar el dolor de las víctimas, de los padres que perdieron a sus hijos por la violencia del Estado o en la absurda guerra contra el crimen; del campesino despojado de sus tierras por la voracidad de los negocios: del empresario acechado por la extorsión y por la corrupción. Escuchar al joven al que le conculcaron su derecho para seguir estudiando; al profesionista que no encuentra empleo; al migrante y al desplazado que quieren regresar a su tierra; a las jefas de hogares monoparentales que tienen que trabajar dobles jornadas para sacar adelante a su familia.

Quienes queremos el cambio y la dignificación nacional somos mayoría, pero debemos

organizarnos en torno a causas concretas desde el territorio; los barrios, colonias, ejidos, escuelas, universidades y centros de trabajo, para que esta mayoría social se traduzca en una nueva mayoría política.

Para lograrlo, debemos encauzar esta energía social en causas transformadoras y vertebrar la indignación cívica en organización, partiendo de tres premisas:

Primero, no se trata de hegemonizar iniciativa alguna ni de fusionar los diversos movimientos sociales, sino de sincronizar sus luchas y acompañarlas para que cada demanda tenga mayor resonancia. Nadie debe venir a imponer ni a decir lo que se tiene que hacer. Se trata de sumar esfuerzos respetando las definiciones y estrategias de cada individuo y organización.

Segundo, así como lo coyuntural tiene un encadenamiento histórico, las problemáticas locales no surgen de manera espontánea ni son fenómenos aislados. Lo que se busca es articular agendas comunes: la defensa de los derechos humanos, la agenda feminista, la ambientalista, la sindical, y demandas locales como la lucha por la defensa del territorio y los recursos naturales de las comunidades indígenas y campesinas del país, para vincularlas con un proyecto integral de país.

Y tercero, acompañar este proceso con la deliberación y movilización social, que sume esfuerzos y acumule fuerzas. Ya que si bien la fuerza sin ideas carece de sentido, las ideas sin una fuerza social que las impulse son estériles. La toma de consciencia y empoderamiento popular son procesos que van de la mano en la construcción de ciudadanía.

Por México Hoy busca ser un espacio de confluencia y diálogo sincero, para superar desconfianzas mutuas y levantar la mirada al horizonte para construir un futuro común. Superar los desencuentros para abrir oportunidades e incorporar a sectores sociales que no suelen participar en los asuntos públicos.

Las lógicas de la vieja política tienen que dar paso a la interpelación de todos los sectores sociales, alentar la iniciativa personal o colectiva y reconocer al mismo

tiempo nuestras diferencias en la pluralidad, con flexibilidad organizativa para conjugar espacios de participación de organizaciones e individuos, en función de sus interés, capacidades y posibilidades, para coordinar acciones diversas, dejando atrás las prácticas clientelares, la corrupción y el burocratismo.

Tres valores deben articular nuestra acción: ética, justicia y solidaridad con las causas sociales.

Por México Hoy reconoce la importancia electoral e institucional, pero reitero, no es ni pretende ser un partido político. Vamos a hacer política, levantando miras para comprender que esta no es una época de cambios, sino un cambio de época.

En esta nueva época, quienes hoy difícilmente se saludan van a tener que aprender a convivir. Los partidos con los movimientos, la administración con la autogestión popular, la organización con la flexibilidad, la voz experta con la voz sentida, el voto con la libertad de sufragio, la eficacia ejecutiva con la democracia deliberativa y los viejos militantes que ejemplarmente aún resisten, con las generaciones emergentes que tienen que asumir ya las riendas en la conducción del país.

No hay un solo camino ni una sola verdad. En la conjugación de estrategias y la inclusión de la diversidad reside la fortaleza de una política alterna.

México Hoy busca ser un espacio de confluencia y diálogo sincero, para superar desconfianzas mutuas y levantar la mirada al horizonte para construir un futuro común. Superar los desencuentros para abrir oportunidades e incorporar a sectores sociales que no suelen participar en los asuntos públicos.

Reinventar la política es también disputar el sentido común y la solidaridad. Los poderosos han logrado que su ideología sea asimilada como algo normal para los sometidos. La vida cotidiana se basa en la competencia y el consumismo, en la lógica del mercado donde solo sobreviven los más aptos. Cuando la desigualdad es el principio ordenador. En el surgimiento de una nueva época es posible vislumbrar una sociedad basada en la reciprocidad en la

> A la política ideologizada y fantasiosa de los últimos decenios le siguió una política pragmática, anodina y burocrática alejada de los fines democráticos. A diferencia de nuestros padres que confiaban en transformar la política, las generaciones más jóvenes han encontrado al final del camino solo un gran vacío ético y moral.

cual todos debemos hacernos cargo de que nadie quede rezagado.

A la política ideologizada y fantasiosa de los últimos decenios le siguió una política pragmática, anodina y burocrática alejada de los fines democráticos. A diferencia de nuestros padres que confiaban en transformar la política, las generaciones más jóvenes han encontrado al final del camino solo un gran vacío ético y moral.

Con Por México Hoy estamos apostando por algo nuevo. Que la sociedad se apropie de esta iniciativa y la encuentre como una plataforma de participación política. Vamos a democratizar la democracia y vamos a construir un México sin exclusiones, en la que todas y todos tenemos un lugar. Este es nuestro reto, hacer de nuestro país, un México para todos y deseamos con todo corazón que ustedes y que muchas mexicanas y mexicanos más compartan este proyecto y se asuma en este sueño para rescatar a nuestro país. Muchas gracias ■

Estación Indianilla,
Ciudad de México
3 de octubre de 2015

CLARA JUSIDMAN

Por México Hoy



Por México Hoy, personas profundamente preocupadas por la situación del país y por la ausencia de un proyecto de futuro compartido.

Estamos reunidas aquí, convocadas por el grupo promotor de la iniciativa Por México Hoy, personas profundamente preocupadas por la situación del país y por la ausencia de un proyecto de futuro compartido.

Personas que no encontramos forma de expresar y hacer que trasciendan nuestras preocupaciones, nuestras propuestas o nuestro deseo de contribuir para salir de la depresión, la resignación, la anomia y el aislamiento que dominan el ánimo colectivo.

Seguramente somos de las que nos sentimos constantemente agraviadas e impotentes frente:

al desmantelamiento y la captura de los poderes del Estado y de los órdenes de gobierno por intereses de hecho, entre ellos el crimen organizado; a la captura y reparto de los recursos de los órganos autónomos del Estado por los partidos políticos

y los poderes ejecutivos federales y estatales; al ejercicio autoritario, corrupto y abusivo del poder por muchos gobiernos estatales; a la entrega de los recursos propiedad de la nación al capital nacional y extranjero; a la privatización de los servicios públicos sociales que previamente se dejaron deteriorar intencionadamente; a la irresponsable, insensible, arbitraria y destructiva política de contención salarial que ejercen la Secretaría de Hacienda y el Banco de México; a la presencia de un número desconocido pero creciente, de víctimas directas e indirectas de la violencia política y criminal; a la normalización de la violencia en la vida de millones de mexicanos y mexicanas; a la profundización de esta en contra de las mujeres y al aumento de los feminicidios; al asesinato, desaparición y silenciamiento de cientos de personas comunicadoras y defensoras de derechos humanos en contraposición a la protección que los poderes del Estado brindan a los poderosos dueños de las telecomunicaciones; a la desvergonzada, cínica y sostenida pelea por el poder y los recursos por parte de las cúpulas de los partidos políticos; al nombramiento de personas sin experiencia alguna, reconocimiento público, calidad moral o sentido de Estado en cargos del Estado de gran trascendencia, especialmente en momentos tan complejos y de tanta gravedad, como fue la reciente designación de Arturo Escobar operador político del PVEM, al cargo de Subsecretario de Prevención y Participación Ciudadana en la Secretaría de Gobernación; pero sobre todo, nos sentimos frustradas y enojadas ante la impunidad, ante la violación reiterada de la legalidad sin que existan consecuencias y ante la pérdida del sentido de responsabilidad y sensibilidad de los funcionarios y servidores públicos frente a la comunidad.

Somos una sociedad compleja, diversa, multicultural, profundamente desigual, discriminatoria y excluyente. Una sociedad en constante transformación. Una sociedad que enfrenta la ruptura de los entramados sociales que la sostenían medianamente cohesionada y que correspondían a un proyecto compartido de futuro que de algún modo ofrecía trayectorias de movilidad social para sus juventudes, dentro de la legalidad.

Actualmente nos domina el individualismo, el consumismo, la pérdida de identidad nacional, una baja participación en lo público y una gran desconfianza entre las personas y respecto de las instituciones y un profundo sentido de impotencia para cambiar el rumbo.

Ante las múltiples, interrelacionadas y repetitivas crisis que enfrentamos de derechos humanos, de pobreza y desigualdad, de confianza, de Estado, en materia de salud, y que pueden resumirse en una gran crisis del proyecto nacional, tenemos la necesidad urgen-

te de revisar, reconstruir y actualizar las normas que rigen la convivencia social así como la institucionalidad necesaria para hacerlas cumplir, a partir de la formulación participativa y consensuada de un nuevo proyecto de país.

Eso es lo que les proponemos en esta iniciativa.

Y para ello quisiera compartir con ustedes e invitarlas e invitarlos a reflexionar juntos sobre cómo enfrentar algunos de los retos que hemos encontrado para avanzar en ese propósito:

Un primer reto es: ¿cómo construir y desarrollar un diálogo de cobertura nacional entre géneros, generaciones, diversas adscripciones étnicas, territoriales, socioeconómicas, religiosas, de origen nacional, de sexualidad diversa; un diálogo que esté fundado en el respeto, la escucha, el reconocimiento del otro, el buen trato y que logre una comunicación efectiva entre esa diversidad?

¿Cómo fijamos objetivos claros del diálogo, alcanzamos consensos y evitamos la imposición de agendas personales, de grupos de interés y de organizaciones?

¿Cómo dialogamos y nos encontramos con otros procesos que se están llevando a cabo para la formulación de una nueva constitución o de visiones del país que queremos?

¿Cómo localizamos y remontamos de manera pacífica, los obstáculos que impiden avanzar hacia un proyecto nuevo de nación?

¿Cómo implementamos los consensos alcanzados?

¿Cómo formamos una coalición social, política y democrática lo suficientemente fuerte y cohesionada para impulsar el proyecto?

Nos urge promover una sociedad de derechos, basada en el respeto, la colaboración, la solidaridad y la justicia. Necesitamos pasar de la cada vez más vulnerada democracia electoral, a una democracia fundada en una ciudadanía que pueda realizar sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales y de las diversa colectividades.

Urge rescatar y defender nuestro derecho al Estado, un Estado que responda a los intereses de las mayorías y reconozca y proteja los derechos de las diversas minorías sociales ■



MARIO ARRIAGADA

Por México Hoy

Una inquietud cabalga por México. Una inquietud producida por el sentimiento de regresión, la sensación de que nos acercamos a un momento de ruptura, uno parecido a 1968 a 1988 a 1997 el año 2000 o el 2006

Soy de una generación que si no se acostumbró, se está acostumbrando al sentimiento de ruptura inacabada, una generación desencantada que se puede describir como la de la transición. Los que llegamos a adultos cuando la larga transición democrática ya había, aparentemente, llegado a su fin. No llegó. Soy de una generación para los cuales la primera ruptura fue trabajar en el servicio público con ánimos de un porvenir mejor, después del PRI, pero con resultados muy pobres. Una generación para la que la militancia partidista no solo era mal vista, sino que, en muchos casos, imposible porque los partidos estaban hechos de cúpulas inamovibles. Porque ser militante era lo mismo que no serlo. Una generación de la transición que se quedaba sin democracia. Los sueños de la transición, también se volvieron la medida del fracaso. Un fracaso doloroso por injusto. Injusto porque triunfó para pocos y fracasó para la mayoría.

Vivimos en un tiempo en el que las palabras ciudadano, ciudadana, ciudadanía son el común denominador. La sociedad civil organizada nos ha traído grandes cosas en esta era desencantada. Sin embargo, en un ambiente en que la estrella polar han sido las libertades individuales, hay quien dice que hablar del pue-

Una generación que si no se acostumbró, se está acostumbrando al sentimiento de ruptura inacabada, una generación desencantada que se puede describir como la de la transición. Los que llegamos a adultos cuando la larga transición democrática ya había, aparentemente, llegado a su fin.

blo, hablar con pasión de la nación, hablar de los pobres, es populista. Yo creo que no. A pesar de ser de la generación de las libertades.

Yo hoy creo que el pueblo es una comunidad real, vívida y amplia, una comunidad que busca y disputa, todos los días, las mejores respuestas para sí. El pueblo no es un monolito, es un proceso real que nos convierte en lo que somos. La nación, en cambio, es una comunidad que se puede imaginar de mil maneras, pero que no debe ser excluyente, al contrario, debe ser la idea que nos mueva a todos. El proyecto llamado nación, como la esperanza, es algo que se decide, que se define específicamente, que se apechuga, que se empuja. Mientras



que el pueblo, nuestra comunidad, nos requiere trabajo duro y un compromiso flexible y realista, la nación debe darnos un sentido de misión. Debe darnos propósito, debe darnos orgullo. Pero ni la nación ni el pueblo son una esencia, el pueblo es una realidad y la nación, finalmente, es una servidora pública, una que no tiene por qué negar su deber patriótico. Las patrias se construyen, no hay vergüenza en ello. Pero hay que saber cuál, hay que ponernos de acuerdo, hay que convencer y ser convencido.

Para responder qué tipo de nación es la nación que ahora queremos construir, aún vale esa frase de Alfonso Reyes, una que cautivó tanto a la generación de los Contemporáneos que construyeron nuestro Estado moderno (hoy tan olvidado): "Para nosotros, la nación es todavía un hecho patético y por eso nos debemos todos a ella […] nos va a dar mucho quehacer. Yo diría, trocando la frase de Martí, que Hidalgo todavía no se quita las botas de campaña". Esta es una hermosa metáfora de Reyes no por nacionalista, sino porque se apropia y normaliza la tarea de laborar la nación de forma cotidiana. Laboremos diario en lo que sí es estructural, en lo que nos da sentido y en lo que construye futuro para más que los menos.

La nación sigue siendo un hecho patético, quizá más que ayer, quizá porque hoy tenemos más de lo que teníamos y no lo hemos hecho de todos. El rostro de México hoy es el rostro del obrero empobrecido, la trabajadora doméstica que gana menos solo por ser mujer, el indígena discriminado y vuelto a olvidar, el joven guerrerense violentado por los narcotraficantes y por la policía, los ancianos enfermos, hambrientos y abandonados, las compañías que compiten poco y acumulan dividendos desproporcionados en un país con una población con salarios estancados, estancados durante décadas. Muy pocos jóvenes van a la universidad, muy pocos tienen buenos trabajos, muchos están amenazados por la violencia, muchos están obligados a emigrar.

Y una vez fuera de su país, voltear atrás es ver con nitidez el rostro del México de hoy, un rostro que también es el rostro de la vergüenza que produce el abuso y la corrupción.

¿Por qué debemos estar orgullosos de todo esto? No debemos estarlo. ¿Por qué debemos seguir pretendiendo que debemos apoyar a un gobierno y a un proyecto que cada vez se queda más corto, más lejos, con menos respuestas para lo que hace falta

responder? ¿Por qué debemos seguir acompañando a ciegas a una oposición que renunció a serlo? Yo encuentro muy pocas razones para hacerlo, pero encuentro muchas más para ponerme de este lado.

Para responder qué tipo de nación es la nación que ahora queremos construir, aún vale esa frase de Alfonso Reyes, una que cautivó tanto a la generación de los Contemporáneos que construyeron nuestro Estado moderno (hoy tan olvidado): "Para nosotros, la nación es todavía un hecho patético y por eso nos debemos todos a ella [...]

Pero en esta era mexicana de ultraviolencia no queremos destruir las cosas, queremos defender la vida y la paz, queremos reconstruir lo abandonado.

No se necesita una rebelión en las calles. En las calles lo que se necesita es más paz y menos guerra, más palabras y menos alambres de púas, menos consumismo y menos egoísmo, hace falta nuestra generosidad y nuestra imaginación, hace falta tocarle la puerta al vecino y la conciencia también. En las calles hace falta organizar mejor y colaborar mejor.

Pero en el gobierno: ahí sí hace falta la revolución. Recuperar el Estado perdido. Blindarlo frente a los poderes hegemónicos, a las corporaciones rentistas. Recuperar los partidos secuestrados. Apostar por una democracia sustantiva que no acaba el día de la elección. Una democracia que siga en las calles, todos los días, todo el tiempo. Una democracia permanente. La democracia de los iguales.

Ayer fue 2 de octubre y va bien recordar a uno de los universitarios con más voluntad de transformación de nuestro siglo XX, Antonio Caso. Maestro y compañero de esa

generación que cumple un siglo, la generación del 1915, la que construyó tantas de las instituciones que hemos dejado desmoronarse. Caso, mientras criticaba a los fascismos totalitarios en 1941, también se atrevía a escribir lo siguiente: "el liberalismo es falso, pero la libertad es verdadera". Estaba pensando en cierto liberalismo decimonónico importado a México. Él creía que "el error del liberalismo clásico consistió en exaltar la idea de propiedad hasta volverla absurda e inmoral". Hay que volverlo a escuchar.

Lo que Caso advertía sobre los excesos de ciertas ideas liberales, ahora se ha vuelto realidad.

En México, hoy, la propiedad se concentra cada vez más en cada vez menos. Muchos tienen muy poco, muy pocos lo tienen casi todo. Y cada vez acumulan más. La aguda desigualdad de los patrimonios privados y la falta de bienes públicos nos han hundido en una situación en la que hoy somos cada vez menos iguales. Por México, hoy debemos combatir a los guardianes de la desigualdad y construir una ruta hacia la igualdad y la justicia. Ese es uno de nuestros principales problemas.

También somos un país que crece lento, somos un país sin un auténtico sistema de justicia ciega y para todos, seguimos siendo el país donde gana el rico y pierde el pobre, somos el país que gasta menos en política social progresiva del continente, somos un país que a la primera complicación lo vende todo y así se va quedando sin nada, sin nada que sea de todos. Queremos convertir tres cosas sencillas en realidades prácticas, tangibles, cotidianas:

- más igualdad material.
- más igualdad de oportunidades.
- más igualdad de trato y ante la ley.

Queremos que las ganancias se repartan mejor, que las oportunidades no se enquisten, durante generaciones, en pocos de nosotros y en esas familias, que la ley no sirva solo a los ricos o a los poderosos, que sea ciega y que llegue a cada pueblo a cada vereda, hasta alcanzar al más humilde de todos. No más concentración de la riqueza, no más captura de las oportunidades que provee el Estado, no más impunidad, no más corrupción, no más injusticia concentrada entre los pobres, los débiles, los ignorados, los despreciados.

Por eso, solo por eso, ahora, con nuevo rumbo y nueva compañía

queremos recuperar la esperanza: otro México es posible. Uno construido de nuevo, uno construido entre muchos, uno predispuesto para todos. Pero aunque el Estado, su capacidad redistributiva y los servicios públicos que debería dar, sean la prioridad, tampoco debemos creer que todo está en el Estado. México es una comunidad, un pueblo, y sus proyecto, nuestras ideas de nación. El Estado es su canal primario, pero no es ni debe ser el único. También se trata de practicar otra forma de hacer comunidad y vida, otros hábitos, otra forma de hacer política, una al aire libre, una que sea más generosa y más abierta, que escuche a más voces, que tenga ganas de responder.

¿Qué vamos a hacer? Vamos a escuchar y después a compartir la voz y el altavoz con otros. Queremos ser un grupo más, un espacio más, pero también un paraguas más para cualquier individuo o colectivo que piense similar, que tenga la misma urgencia. Queremos trazar un proyecto que pueda ser recogido y empujado por muchas vías, por la constitución, por las leyes, por los puertos, las carreteras y los parques, por las oficinas, por las casas de todos. Queremos ayudar a desplegar todas las creatividades posibles para imaginar un país mejor, uno que respete la vida de todos, sus derechos y alivie su situación, sin importar quién sea.

Los invitamos a incorporarse a un proceso, a un esfuerzo, que aunque no sea el mismo, sí vaya en la misma dirección. Queremos hacer un plan más allá de los partidos, un plan para recuperar lo derrumbado, para recuperar las instituciones, para recuperar el orgullo perdido, para combatir la vergüenza, para recuperar una nación compartida.

Que vivan los honestos, que vivan los pudientes que quieren ayudar a los que no lo son, que vivan los pobres, que vivan los desempleados, que vivan los indios y, sobre todo, que viva la anciana que, aunque esté olvidada, no nos haya olvidado aún ■

1968 1988 1997 2000

TAMARA CARDOSO*

Por México Hoy

Nos han educado con la idea del respeto a nuestros símbolos patrios, la Carta Magna entre ellos, y si nos preguntan, la mayoría diremos que hay que respetarla. Pero ¿cuántos la conocemos?

Me dijeron que el evento de hoy giraba en torno a temas que me interesan: un nuevo proyecto de nación y la necesidad de hacer una nueva Constitución. Creo que para pensar en ello, es necesario hacerlo primero en esos grupos socio-económicos que viven en los pueblos, en las zonas marginadas de las urbes y en el extranjero, en condiciones de migración irregular. Los que saben que tienen una representación en las Cámaras y es así porque sus padres votan o porque ellos mismos lo hicieron antes, pero que no saben bien a bien lo que ocurre después, o quizá sí. Entonces sí es absolutamente necesario hacer un replanteamiento de nuestro modelo de nación respondiendo preguntas que nos debieran interesar: ¿realmente es incluyente? ¿Realmente se escucha y atiende a las inquietudes y aportaciones de todos?

Mucho se ha venido diciendo y oyendo acerca de las reformas a la Constitución, incluso de la promulgación de una nueva. Que si no es necesaria porque se ha moder-

nizado, que si no se ha cumplido esta en los casi cien años de existencia que tiene, menos lo será una nueva, que no existen realmente las condiciones que ameriten rehacerla y, en palabras más serias, que haría falta una nueva revolución para lograrlo. Pues bien, las revoluciones no necesariamente son armadas y con generales, adelitas, cananas, 30-30s y corridos; las revoluciones básicamente son de ideas, de inconformidades y propuestas de solución.

Cierto, nos han educado con la idea del respeto a nuestros símbolos patrios, la Carta Magna entre ellos, y si nos preguntan, la mayoría diremos que hay que respetarla. Pero ¿cuántos la conocemos? ¿Cuántos nos sentiríamos verdaderamente protegidos y obligados por ella? Y sobre todo, en estas condiciones de desigualdad socio-económica, ¿cuántos se identifican con ella? Como dije, las grandes revoluciones son básicamente ideológicas y yo, como joven de mi época, creo conscientemente que estamos viviendo una etapa de verdadera lucha, máxime con los canales de comunicación y posibilidades de reunión que hemos venido forjando.

Tan eficaces son estos canales, que el debate y discusión no se queda únicamente en el territorio nacional sino que trasciende fronteras. Los migrantes mexicanos irregulares están en esta misma lucha social, con la que su misma condición los identifica y en este punto, quisiera ser específica al hablar de los que tienen a los Estados Unidos de Norteamérica, por ser el país de mayor concentración de mexicanos en situación de irregularidad a nivel mundial. Si se autoexiliaron, si no les quedó otra alternativa y decidieron emigrar, la verdad es que para ellos, la vida aquí no les ofrecía más. Sin empleos, o mal pagados, probar fortuna y cruzar una frontera exponiéndose a todo, fue la opción que tuvieron que tomar. De su deseo de regresar a su país viene su interés por estos temas y su lucha en tierras extranjeras asistiendo a marchas y mítines. Así que retomo lo que dije, ¿cuántos se identifican y se sienten protegidos y obligados por la Constitución?

Porque ellos, como yo y como muchos más, desean un cambio para México y para los mexicanos, pero un cambio para bien y duradero, en donde todos sean realmente escuchados, comprendidos y atendidos. En donde las ideas germinen y produzcan cosas buenas. En donde no baste una visita de un día a un pueblito y dos minutos para escuchar a un campesino y disfrutar una comida que se le ofrece con esfuerzo y esperanza de cambio si se le va a ignorar por años. ¡Que eso no vuelva a ocurrir! Si alguna vez la situación los obligó a irse, que ahora les permita regresar.

En el caso de estos grupos sociales que tenemos por marginados del mundo y vocabulario políticos, es más fácil acallar sus voces pretextando su falta de conocimiento o habilidad para decir lo que pretenden, sin tomar en cuenta que la misma es simplemente el resultado de esta exclusión. Lo que nos lleva a un ciclo que hay que interrumpir, prestando oídos al verdadero sentir social, que no es sino el reflejo de tantas injusticias, evitando la demagogia y actuando; pero ya y en serio ■

---

*Tamara Cardoso es parte de la Asamblea Popular de Familias Migrantes (Apofam).

IVONNE VILLALÓN



Por México Hoy

Pertenezco a una generación que creció con el auge de la globalización y el neoliberalismo, la aceleración de las comunicaciones y el desdibujamiento de las fronteras. Para mí lo global ha sido ineludible de la vida nacional y cotidiana. Crecía con el ocaso de las utopías. Los míos fueron tiempos de crisis económica, una tras otra. Mientras para muchos la transición fue el anhelo central, yo fui testigo, más bien, de la transición fallida, donde la duda se extendió hacia la democracia en sí misma. Porque, al margen de instaurarse sobre la mano derecha o izquierda, no ha evitado la corrupción, la impunidad, la desigualdad, los monopolios, la represión y tantos viejos males. Pertenezco, pues, a una generación que cuestiona al Estado, a las instituciones y a la política en general. Todas estas nociones parecieran no ser suficientes hoy en día o quizá parecieran estar en deuda con estos tiempos. Es el ocaso de lo público y de los derechos sociales. Se nos llamó "ni-nis", por no asumir a los excluidos del trabajo digno y de la educación. Pertenezco a una generación que vive tiempos de guerra, a la que le toca llevar el conteo de miles de muertes, nombrar a los ausentes. Los míos han sido tiempos de invenciones lingüísticas como feminicidio y narcofosa. Nos toca pensar un futuro desde el abismo de

un conflicto complejo, cadena de muerte y desaparición en donde Estado y sociedad forman parte. ¿Cómo recobrar la humanidad?

No somos una generación silenciada, indiferente, sino una que se ha organizado sin batallas ganadas. Conozco bien la indignación, la veo día con día a los ojos. Pero desconozco esa sensación de esperanza por un horizonte colectivo que otros tiempos han tenido.

Quizás la mía no sea más que una lectura subjetiva, pero pensar que la nación atraviesa también una búsqueda de la identidad en el ahora, tejiendo hacia otras generaciones, hacia la historia y de ahí mirar adelante. Es una narrativa que parte de la búsqueda colectiva de la identidad.

En este contexto de crisis es tan pertinente como necesario repensar la nación. Si nación es identidad; si nación es un cúmulo de vínculos simbólicos, culturales, territoriales, políticos y económicos que unen a los individuos con un ser colectivo; si nación es un trazo entre el pasado, el presente y el futuro, nuestra nación hoy está dislocada. Se ha roto la nación como espacio de diálogo y de encuentro con el otro. Porque priva lo individual sobre lo colectivo. Porque priva el despojo y la aniquilación. Está ausente la noción de lo común. Pareciera que vivimos la nación de otros, de unos cuántos poseedores de armas, de los altos puestos, de algunos medios de comunicación, de los que controlan las riquezas. Han impuesto un sentido común que algunos toman por válido y otros no logramos romper. El horizonte, extraviado, no apunta hacia la dignidad, la equidad, la inclusión, la justicia, la solidaridad y los derechos ni en las instituciones, ni en la práctica, ni en las leyes.

No somos una generación silenciada, indiferente, sino una que se ha organizado sin batallas ganadas. Conozco bien la indignación, la veo día con día a los ojos. Pero desconozco esa sensación de esperanza por un horizonte colectivo que otros tiempos han tenido.

¿Se podrá recrear? ¿Frente a qué estamos? Asistimos a un cambio de época. La era del capitalismo financiero y de la globalización suponen un reto para las formas tradicionales de producción y de organización (el Estado, la democracia, los sindicatos, los movimientos sociales, las comunidades, etcétera). Está en cuestión la economía, los Estados, las instituciones internacionales, las democracias, en fin, la civilización moderna. Es una crisis global, sistémica y con saldos inocultables para la humanidad. No basta, por tanto, pensar en crear partidos políticos, movimientos u organizaciones aisladas; no basta con aspirar a la

toma del gobierno y con ajustes legislativos o cambios institucionales. En cierto modo, se trata de reinventar la política. Se trata de construir un poder entre individuos que sea extensivo a los colectivos, a las comunidades y desde ahí permee las instituciones, se plasme en las leyes, rodee a los puestos gubernamentales y rija al poder político y económico. Implica un compromiso; no solo a anhelar un nuevo país, sino a ejercer una práctica política congruente con las aspiraciones. Ser en la vida cotidiana lo que exigimos y luchamos. De esta congruencia depende que la práctica política no sea una réplica de la vieja institucionalidad. No se trata tampoco de abandonar al Estado, sino de recrearlo, más aún, de crear un proyecto social que lo trascienda y lo desborde. Poderes corruptos, dominantes se han quedado con un Estado al que todos han renunciado a disputar por desacreditado. Al mismo tiempo, este es sobrepasado por la globalización. Así ha pasado también con la política, los partidos y los sindicatos. Han tomado a la vez que hemos cedido la lucha por este tipo de representación. Pero, contra los poderes públicos controlados deberíamos aspirar a recrear una nación con principios y aspiraciones que moldeen al Estado.

En un país heredero del conflicto y de miles de víctimas y agravios, donde lo central es la defensa del derecho a la vida y de ahí el resto de derechos, el corazón del proyecto de nación debe estar en lo local, en lo comunitario, en la colonia, en la escuela, en el trabajo. Solo es posible bombear sangre representativa a un Estado, solo volviendo a las raíces democráticas de la deliberación, de la escucha al otro, de la solidaridad al vecino, de la resolución de los conflictos inmediatos. Uno protege su casa, su espacio, a sus conocidos. Se defienden los afectos primero y luego las entelequias. Es en estos espacios donde se puede fomentar la economía solidaria y donde se ejerce cotidianamente la cultura. Es justamente ahí donde se gesta y previene la violencia. Del nivel interpersonal y local se pueden trazar vínculos hacia las regiones y luego hacia el país y hacia lo global.

En este camino, tampoco hay que abandonar la política pero sí apelar a otras formas de hacer política. En un contexto tan complejo no queda sino imaginar una fórmula política donde coexista la administración pública con la autogestión, las naciones indígenas con las no indígenas, lo institucional con el graffiti, los partidos con los movimientos sociales, los políticos con los ciudadanos, las redes sociales y los medios masivos, la democracia representativa con los usos y costumbres, una izquierda con otra izquierda, la organización vertical con la flexibilidad horizontal.

La acción colectiva es permanente; la indignación y las movilizaciones son la constante en el país. Pero ya no basta. Es necesario convertir la movilización en parte de una estrategia donde esta sea solo una de las manifestaciones de un proyecto colectivo mayor. Falta la meta, falta hacerla común. Lo que debemos pensar para la nación, es

decir, qué nos une, debe empezar por llevarse a cabo entre individuos y colectivos que apuestan por un cambio transformador. Hay mucha indignación y hay proyectos alternativos, hay voces valientes y críticas, pero que solos son más vulnerables. Pero aún somos archipiélagos lejanos y distantes, desconfiados los unos de los otros. El reto está en construir vasos comunicantes, crear condiciones de confianza. Ello inicia por el silencio, por mirar al otro, por una atenta escucha. La base de una nueva constituyente está en la generosidad, aquella que aún mantiene la vida en pie en el país.

Eso es el corazón. La organización es un paso posterior. Todo inicia con una idea. Una nación es un concepto, el símbolo de un consenso. Inicia en el aliento y ya luego toma la forma de instituciones, leyes, estructuras y costumbres. En todo este proceso es toral una nueva narrativa que recoja los agravios cotidianos compartidos y los transforme en emociones afines a todos. Aquí, la política ha de ser emoción, ha de ser deseo subjetivo, pero sobre todo deseo colectivo. Crear en lo público la posibilidad de desear, darle cabida a la emoción, de enamorarnos de una idea. Solo en la creatividad, la renovación de la palabra, en la invención de símbolos hay una posibilidad de encaminarnos todos hacia un anhelo común. En la narrativa yace la posibilidad de unirnos y movernos a través de las palabras, las imágenes y los símbolos compartidos, que ahora están rotos. Aquí es donde dos seres se funden en un todo. Aquí es donde arte y política se encuentran. Aquí nace la posibilidad, como dijo Foucault, de convertir la propia vida humana en una obra arte.

Unas palabras desde un vistazo generacional apuntan a tejer entre relatos, generaciones y proyectos. No es que todo haya de ser inventado, pero en estos tiempos veo en la creatividad y la generosidad las posibilidades de salida y las bases para una nueva constituyente ■



Es necesario convertir la movilización en parte de una estrategia donde esta sea solo una de las manifestaciones de un proyecto colectivo mayor. Falta la meta, falta hacerla común. Lo que debemos pensar para la nación, es decir, qué nos une, debe empezar por llevarse a cabo entre individuos y colectivos que apuestan por un cambio transformador.

PORFIRIO MUÑOZ LEDO



Por México Hoy

Permítanme primero decir que un aire juvenil se ha apoderado de este recinto y que hay, para nuestra profunda satisfacción, voces limpias y coherentes que hacen suyos nuestros propios agravios y que asumen como deber propio las tareas que nosotros no hemos podido consumar.

Estamos otra vez reflexionando en voz alta sobre los graves problemas del país y sus vías de solución. Lo hacemos en un momento particularmente dramático de la vida nacional. La distancia entre sociedad y Estado nunca había sido tan grande como ahora, se ha vuelto abismal e insostenible. La mentira como método de

gobierno es simplemente intolerable. La corrupción desmorona todos los tejidos de la vida pública y vacía de sentido la actividad política.

Formamos este polo de convergencias para elaborar un programa incluyente y transgeneracional, un programa de cambio, esto es, de izquierdas, pero que debe extenderse a todas las conciencias patrióticas y democráticas del país. La primera ocasión rememoramos la hazaña de 1988 que sacudió a la sociedad y produjo las modificaciones políticas ocurridas en el país, también precipitó la entronización del neoliberalismo; fue el comienzo de una transición abortada. En el camino produjimos documentos varios que contienen las denuncias, demandas y proyectos de los sectores progresistas; así la propuesta de la Corriente Democrática, el programa inicial de la Revolución Democrática, "Un México para todos" y el "Manifiesto por una nueva República". En todos ellos coincidimos en la necesidad de contar con una nueva Constitución para el país. La causa misma por la que la transición se descarriló es que sus conductores no tuvieron el empeño ni la honestidad de convertir el cambio en una auténtica reforma del Estado.

Los periodos constitucionales son ciclos históricos, que terminan ante la incapacidad para normar y transformar la realidad. La Constitución de 1917 es un referente histórico como la de 1857, la de 1824 y la de Apatzingán en 1814; pero su texto actual ha sido de tal modo traicionado en sus principios esenciales, que invitan a una nueva concepción del conjunto normativo; más del 80 por ciento de sus artículos han sido modificados cuando no destazados. Algunos juristas sugirieron que volviéramos simple y llanamente al texto de 1917, lo que resultaría anacrónico y mermaría un número pequeño significativo de derechos; por ejemplo, las mujeres dejarían de votar.

La mentira como método de gobierno es simplemente intolerable. La corrupción desmorona todos los tejidos de la vida pública y vacía de sentido la actividad política.

Lo que necesitamos es rescatar la esencia de las constituciones históricas del país, reforzarlas y actualizarlas conforme a los desafíos de nuestro tiempo. Si de refundar la República se trata, lo que se requiere es una Constitución restaurada, como en alguna ocasión restauramos la República; lo que va desde una sistemática coherente, un texto limpio y accesible, la eliminación de contradicciones y la revisión integral del andamiaje institucional.

Tenemos que encarar cuestiones esenciales; las enumero: la forma de gobierno, el nuevo federalismo y municipalismo, la reforma de la justicia, el sistema electoral, el régimen fiscal, las autonomías constitucionales, la rendición de cuentas, la democracia participativa, la democratización de la información, los derechos originarios de los pueblos, la defensa de los recursos naturales, la justicia distributiva, la protección del salario, el Estado de bienestar y la política exterior. Temas sobre los cuales está trabajando este colectivo, como si fuera una colmena ideológica reverdecida.

Consideremos, sin embargo, que se trata de una empresa de grandes proporciones que tienen que ser acompañadas por un gran movimiento social, por un conjunto de organizaciones y de conciencias diversas y plurales que se integren en un mismo esfuerzo. Se trata de un cambio histórico. Como decía Gramsci: hay que romper el empate catastrófico entre un gobierno ausente y una sociedad que no ha podido llegar al poder.

He recibido sugerencias varias sobre cómo llevar a la práctica este proceso, algunos se inclinan por promover una consulta nacional sobre la necesidad de convocar a un congreso constituyente federal; esta consulta no sería vinculante, porque nuestra sometida Suprema Corte no lo permitiría. Pero con las firmas que se obtuvieran, que podrían llegar por millones, podríamos introducir una iniciativa popular, esa sí perfectamente legal para reformar el artículo 135 de la Constitución, de modo que no hubiera solamente una metodología para modificarla: el mal llamado constituyente permanente que es dos tercios de las Cámaras del Congreso de la Unión y la mayoría de los Congresos de los Estados; sino que –en acatamiento a los pilares de nuestra democracia, contenidos en el artículo 39–, se abriera en el artículo 135 la posibilidad de convocar a un congreso constituyente. Ese sería el comienzo de una gran lucha política y parlamentaria con la mayor suma de fuerzas, organizaciones e individuos que sea posible, que desembocaría en lo que podríamos llamar una *convergencia constitucional*.

Por ello mismo, como aquí se ha dicho, nuestro propósito no es electoral; no somos un partido político ni aspiramos a serlo. No estamos en busca de candidaturas sino de conciencias alertas que, todas juntas desde su pluralidad, hagan posible la gran transformación que la nación espera.

La descarnada conciencia colectiva respecto de los infames acontecimientos de Ayotzinapa, sumada a otros agravios imperdonables, han convertido al cinismo como el método de gobernar. Ha llegado, es mi pensamiento, un punto de no retorno para la sociedad mexicana y se ha iniciado, al mismo tiempo, una cuenta regresiva para este régimen político que no puede perdurar.

Depende de la veracidad, constancia y el coraje de millones de compatriotas que podamos rescatar a México del abismo. Hagamos con fervor y honestidad la parte que nos corresponde ■

FÉLIX HERNÁNDEZ GAMUNDI

Por México Hoy

*Reflexiones y notas de trabajo: hacia un nuevo pacto social y una nueva constitución para los mexicanos**

"El dos de octubre volvimos a nacer.
Ese día también decidimos cómo vamos a morir:
luchando por la justicia y la democracia verdaderas"

Raúl Álvarez Garín, cárcel de Lecumberri, 1969.



(Este Texto fue elaborado, tomando como base algunas de las ultimas discusiones que tuvimos oportunidad de compartir con Raúl Álvarez Garín y, en otros casos, son textos desarrollados por él mismo y que yo presento resumidos. Mi interés al utilizar esos materiales es, nuevamente, honrar la memoria de nuestro gran amigo, para que siga presente entre nosotros. Y su trabajo nos ayude en las reflexiones de este tiempo.)

Ayer fue 2 de octubre. Una gran marcha con presencia masiva de manifestantes de todas las edades, culminó la muy combativa Jornada de Lucha De Tlatelolco a Ayotzinapa. Esta movilización fue convocada teniendo en el centro un clamor de



Por México Hoy aparece ante todos nosotros como la plataforma política desde la cual recorreremos el país entero hasta lograr un nuevo proyecto de nación que unifique a todas las iniciativas. Es la posibilidad de encontrarnos para avanzar juntos, poniendo por delante el amor a la patria, al territorio, a nuestra historia, a nuestras luchas.

cese a la impunidad y juicio y castigo a los responsables de los crímenes de Estado en contra del pueblo. Sin embargo, la presencia de sectores sociales diversos enriqueció las demandas y las consignas de los manifestantes: estudiantes, sindicalistas, colonos, pueblos indígenas, vendedores ambulantes, agrupaciones de profesionistas y muchos más, se unieron para demandar el cese a la represión; justicia en casos de represión y desapariciones forzadas cometidas en contra de luchadores sociales y, desde luego, presentación con vida de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, desaparecidos en Iguala.

Los discursos al final de la marcha fueron prolíficos en mensajes en defensa de la educación pública gratuita, contra el desempleo, contra la austeridad, contra la represión, por la libertad de prensa y de expresión, por la justicia, en defensa de los recursos naturales, del agua, por revertir las reformas estructurales y de manera muy explícita, a favor de un nuevo modelo de desarrollo para el país, por un nuevo pacto social.

Siempre tengo la idea de que estas movilizaciones son una forma de asamblea populares. Es más, personalmente pienso que todas las movilizaciones que se han dado en la ciudad de México y en el país entero durante los 12 meses recientes, desde la agresión contra los normalistas de Ayotzinapa, debiéramos entenderlas como el ensayo de un gran referéndum, en el cual se va construyendo un consenso sobre la necesidad de un nuevo modelo de país para los mexicanos.

Aquí mismo, estamos reunidos porque coincidimos en que México es conducido por un rumbo que no nos satisface; un modelo en el que campean la injusticia, la desigualdad, el desempleo

y la falta de oportunidades. Coincidimos, no tengo duda, en que otro modelo de país es necesario y nos urge. Aquí estamos reunidos también en una gran asamblea. Y que por encima de posibles diferencias y matices, nuestra presencia aquí significa un compromiso para trabajar en conjunto con otros cientos y miles de mexicanos que también quieren un país digno, plural, justo, democrático y soberano. Queremos un México para todos.

En esta asamblea veo a muchos compañeros de mi generación, aquella que en 1968 levantó la voz y se puso a marchar por la libertad de los presos políticos; en contra del autoritarismo y por las libertades democráticas. Estamos aquí y nos sentimos rejuvenecidos ante la presencia entusiasta de jóvenes que vienen a tomar la palabra y a poner el corazón por delante en esta tarea de modelar un país justo y para todos.

Por México Hoy aparece ante todos nosotros como la plataforma política desde la cual recorreremos el país entero hasta lograr un nuevo proyecto de nación que unifique a todas las iniciativas. Es la posibilidad de encontrarnos para avanzar juntos, poniendo por delante el amor a la patria, al territorio, a nuestra historia, a nuestras luchas.

"Hoy en día, la tarea mas relevante es cómo construir un nuevo pacto social y dar espacio al relanzamiento de un nuevo proyecto nacional con vigencia duradera, y eso significa identificar el conjunto de compromisos sociales que deben ser elevados a rango constitucional para que se cumplan de manera imperativa. Además deben asegurarse mecanismos para lograr que el mandato de la voluntad popular sea debidamente acatado por los mandatarios correspondientes, o que en su defecto la remoción de los funcionarios sea pronta y expedita mediante procedimientos plebiscitarios debidamente formalizados, pero ampliamente facilitados en su ejecución".

Nuestro proyecto ha de considerar diversos compromisos programáticos y constitucionales, entre ellos, los siguientes:

- En primer lugar, garantizar el derecho a la subsistencia familiar digna, mediante el empleo productivo y la adecuada remuneración de al menos uno de los miembros mayores de la familia.
- El derecho al trabajo remunerador porque en el mundo moderno ese es el único medio legítimo generalizado para garantizar la subsistencia propia y de los dependientes directos. Hoy existen todas las condiciones técnicas y productivas necesarias para asegurar la subsistencia digna de las familias mediante el empleo productivo de solo un miembro

adulto de cada familia, y para ello es suficiente con que se ajuste adecuadamente la duración de la jornada legal de trabajo en cada ocasión en que las desigualdades sociales estructurales se extremen.

- El derecho a la subsistencia digna mediante el trabajo deben ser derechos fundamentales en esta sociedad moderna en la que las concentraciones de capital y los avances tecnológicos y productivos han arrasado y destruido las economías tradicionales llevándolas a la ruina, sin proporcionar a cambio empleos suficientes para subsistir en las nuevas condiciones.
- Sobre problemas del Campo y Migración. "Los fenómenos de la migración del campo a las ciudades, y de los países pobres a los países industrializados están asociados a los problemas de miseria y marginalidad que en una parte mayoritaria han sido causados por los estragos producidos por la expansión salvaje del capitalismo a todas las áreas y todos los ámbitos del planeta. La etapa de desarrollo de transferencias masivas de excedentes del campo a las ciudades está definitivamente agotada y llegando a límites social y políticamente peligrosos, en consecuencia, ahora es urgente revertir el fenómeno para iniciar un proceso de recapitalización del campo como vía eficaz para que la población permanezca arraigada a la tierra y reforzar toda la cultura nacional asociada a los modos de sobrevivencia propios de los mexicanos."
- Los derechos sociales modernos y universales. En sentido contrario a la línea de crítica desarrollada por los ideólogos neoliberales a los sistemas de educación, salud y seguridad social, en los que se atribuye la "baja calidad" y mal trato a los usuarios al carácter público de las instituciones encargadas de proporcionar esos servicios; y especialmente en contra de las críticas al carácter masivo y poco desarrollado" de los servicios públicos, existen muy sólidos argumentos que demuestran que solo las soluciones públicas y colectivas pueden abordar con éxito ambiciosos programas de educación, salud y seguridad social verdaderamente modernos y universales.
- Por ello, en una nueva Constitución de carácter programático se deben de incluir precisiones categóricas del carácter moderno y universal de los servicios públicos (educación, salud, vivienda, alimentación, seguridad, etcétera) que debe proporcionar el Estado

a toda la población para reducir al máximo el margen de discrecionalidad que puede quedar en manos de los funcionarios encargados de poner en práctica las políticas públicas correspondientes.

- Un sistema educativo moderno, que se proponga preparar a los niños y jóvenes mexicanos, para que estén en posibilidades reales de incorporarse a los requerimientos y exigencias de un mundo casi sin fronteras y que se está transformando a pasos acelerados mediante el uso de altas tecnologías, no sólo es una necesidad individual generalizada, es sobre todo una condición de sobrevivencia como Nación.
- Tener en cuenta que las transformaciones que se están produciendo en el mundo como resultado de la acelerada expansión del conocimiento y de las modificaciones tecnológicas que se prevén o que ya están en curso en el ámbito económico, están redefiniendo nuevas formas de desempeño y de organización de la vida y del trabajo, del tiempo libre y de los tiempos de estudio y actualización del conocimiento y los saberes indispensables para el trabajo productivo.
- Hoy más que nunca tiene vigencia el aforismo de Alfonso Reyes, de requerirnos "ser generosamente universales, para ser genuinamente nacionales", porque sin una comprensión e inserción plena y a fondo de lo que está ocurriendo en todo el mundo no será posible identificar nuestra situación y ubicar consciente y racionalmente el papel que nos podemos proponer para jugar en el mundo moderno.
- En adelante el proyecto nacional no podrá sustentarse en el buen desempeño de las "empresas nacionales", como un subproducto de sus éxitos mercantiles sino en el buen desempeño de los mexicanos mismos, y en la calidad de vida que se logre implantar en la vida social y política cotidiana que se desarrolle en el país, siempre contando con las políticas públicas adecuadas.
- En una nueva Constitución debe quedar establecido que por mandato del pueblo en pleno ejercicio de su soberanía, el Estado mexicano se instituye para garantizar en el ámbito de nuestro territorio una vida natural, digna, limpia y sana, sin peligros de corto o largo plazo derivados de procesos industriales peligrosos. Para lograr ese propósito, el Estado mexicano, estará obligado a respetar los esfuerzos de auto-organización de los productores y a coadyuvar en la

organización de la vida económica y social del país, de manera que todos los ciudadanos puedan subsistir mediante el trabajo productivo, y en condiciones de educación, salud, vivienda y bienestar acordes con los niveles históricos socialmente aceptables en el mundo moderno.

- El conjunto de derechos sociales que habrán de establecerse en un nuevo proyecto de nación y en la nueva Constitución con carácter imperativo deben estar orientados a garantizar legalmente un mínimo de satisfactores inmediatos y de preparación para el desarrollo potencial de las mejores capacidades de las personas.

La persistencia de condiciones de pobreza y de miseria en amplísimos sectores sociales tiene que ver en una gran medida con la falta de democracia y sobre todo con la ausencia o falta de credibilidad de la población en la actuación de muchas instituciones para hacer cumplir la ley, así como falta de conciencia profunda respecto de los derechos establecidos en las leyes. Por eso mismo, una Constitución de carácter social imperativa crea o refuerza las condiciones de participación y de cobertura política para que la población exija el cumplimiento de las disposiciones legales que obligan a los mandatarios. Las relaciones de desigualdad, pobreza y falta de democracia han sido ampliamente clarificadas, y en el mundo contemporáneo ya no caben las falsas explicaciones que atribuyen la pobreza a la incapacidad humana o a situaciones naturales inevitables, por el contrario, la persistencia de la pobreza tiene que ver con el mantenimiento de condiciones de opresión y explotación impuestas coercitivamente.

Para abordar los grandes problemas nacionales en un contexto democrático se requiere de una representación real y fidedigna de la ciudadanía y de los sectores sociales que eventualmente deben dirimir sus diferencias en conflicto. Mientras no exista democracia en las organizaciones primarias de la sociedad, las soluciones políticas concertadas en otros medios estarán cuestionadas por la falta de representatividad de los protagonistas. Así sucedió con la cuestionada política de los Pactos económicos tripartitos impuesta desde 1987 y así está sucediendo con la firma de pactos entre las cúpulas de los partidos, que son meros intentos de mediación que resultan a todas luces insuficientes para expresar el conjunto de intereses que deben concurrir al análisis y solución de los problemas nacionales.

Pero no todos estos problemas de requisitos políticos son de orden constitucional, ni tampoco de ordenamientos legales ultradetallados para prevenir fraudes, impunidad, corrupción, tráfico de influencias,

Por México Hoy es la gran oportunidad para conjuntar todas las convocatorias, todos los esfuerzos por diseñar un nuevo modelo para el desarrollo futuro de México.

y todos los subterfugios que se ponen en juego para violar la ley. En todos esos casos que dependen más de la cultura política y de las percepciones más inmediatas de lo que debe ser la justicia, se debe facilitar la acción popular con procedimientos políticos como el derecho de reclamación y la legitimación de procedimientos plebiscitarios para la revocación de mandatos, para fomentar la cultura de participación democrática.

El ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos se verá significativamente reforzado en la medida en que se desarrolle un sistema de participación política intensiva basada en la democracia de base y en la más completa y amplia información de los asuntos relevantes del interés general de los mexicanos, y canalizada por el curso y las implicaciones que se vayan generando en los debates de cada tema.

En una nueva Constitución se debe garantizar no solo el acceso a todas las fuentes de información indispensables para dilucidar el fondo de los problemas en cuestión, sino también la difusión adecuada de los informes y propuestas indispensables para instruir adecuadamente la conciencia ciudadana. Cada vez son más numerosos los asuntos de trascendencia nacional y política que se debaten en condiciones críticas de restricción de la información necesaria para dilucidar el caso.

En esta condición se inscriben los crímenes de Estado de 1968, 1971, la guerra sucia, desapariciones forzadas; Acteal, Aguas Blancas, el Charco; el Fobaproa; lo mismo que las reformas estructurales que enajenan y destruyen el patrimonio nacional y cancelan derechos conquistados mediante las más caras luchas del pueblo y, recientemente, la agresión contra los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa; Tlatlaya y Tanhuato.

Reitero, para mí, Por México Hoy es la gran oportunidad para conjuntar todas las convocatorias, todos los esfuerzos por diseñar un nuevo modelo para el desarrollo futuro de México ■

---

*Los textos que se presentan en cursiva se formularon a partir de notas desarrolladas por, o en conjunto, con Raúl Álvarez Garín.

JAVIER SICILIA

Carta a Por México Hoy

Lamento mucho no poder estar hoy con ustedes como es mi deseo. Pero desde donde me encuentro mi corazón está en el Centro Cultural Estación Indianilla con ustedes para saludar este inmenso esfuerzo de Por México Hoy, un esfuerzo que se une al de cientos de organizaciones y ciudadanos que trabajan por la salvación de un país roto, hundido en la violencia y la miseria, y los llama a un necesario y fundamental diálogo nacional que nos permita encontrar la salvación de la patria o, para usar un lenguaje menos religioso, su refundación. Hoy, en medio de las atrocidades que cada día nos acompañan, ese diálogo entre todos es más que nunca necesario. Los rostros del dolor son inmensos y diversos. Yo quiero hablar desde aquí, donde hoy está mi corazón, del más espantoso de ellos, el que resume, por su crueldad y su sufrimiento, todos los dolores de este país destrozado, el de las víctimas de la violencia.

Ayer, 2 de octubre, el rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Alejandro Vera Jiménez, recordaba que "en los 47 años que separan el 2 de octubre de 1968 del 2 octubre de 2015, son innumerables las masacres que se han perpetrado en nuestro territorio". Las masacres son, dice Raymundo Riva Palacios, la ejecución arbitraria de más de cinco personas que se encuentran en

un mismo sitio y en estado de indefensión. A partir del 2 de octubre de 1968, ellas, por desgracias, no han tenido reposo. Toda la década de los setenta, la de la llamada “guerra sucia”, estuvo, desde el 10 de junio de 1971, teñida de muerte y desapariciones forzadas. Luego vinieron las matanzas de Aguas Blancas, en Guerrero, las de Acteal, en Chiapas, la de los migrantes centroamericanos, en San Fernando, Tamaulipas, las de los jóvenes de Villas de Salvarcar, Ciudad Juárez, Chihuahua, en enero de 2010, los feminicidios del Campo Algodonero en esa misma ciudad…

El 28 de marzo de 2011, la de siete personas en Morelos, entre las que estaba mi hijo Juan Francisco. Esa masacre creó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que le dio presencia, nombre y dignidad a las víctimas que en ese entonces llevaba el país en sus espaldas y que, a pesar de todo lo que hizo, no pudo detener el horror. El 30 de junio de 2014, 22 personas fueron masacradas por el ejército en Tlatlaya, Estado de México, el 26 de septiembre de ese mismo año, 6 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, Raúl Isidro Burgos, fueron asesinados, uno de ellos desollado con la cobardía de los imbéciles, y 43 más siguen desaparecidos. A esa tragedia le siguió la matanza de 34 jóvenes el 22 de mayo de este año en Ecuandurero, Michoacán.

Estas son solo las masacres más visibles a lo largo de 47 años. Hay muchas más y entre ellas cintos de miles de asesinados y desaparecidos.

Esta conciencia del horror que caracteriza nuestro presente no solo

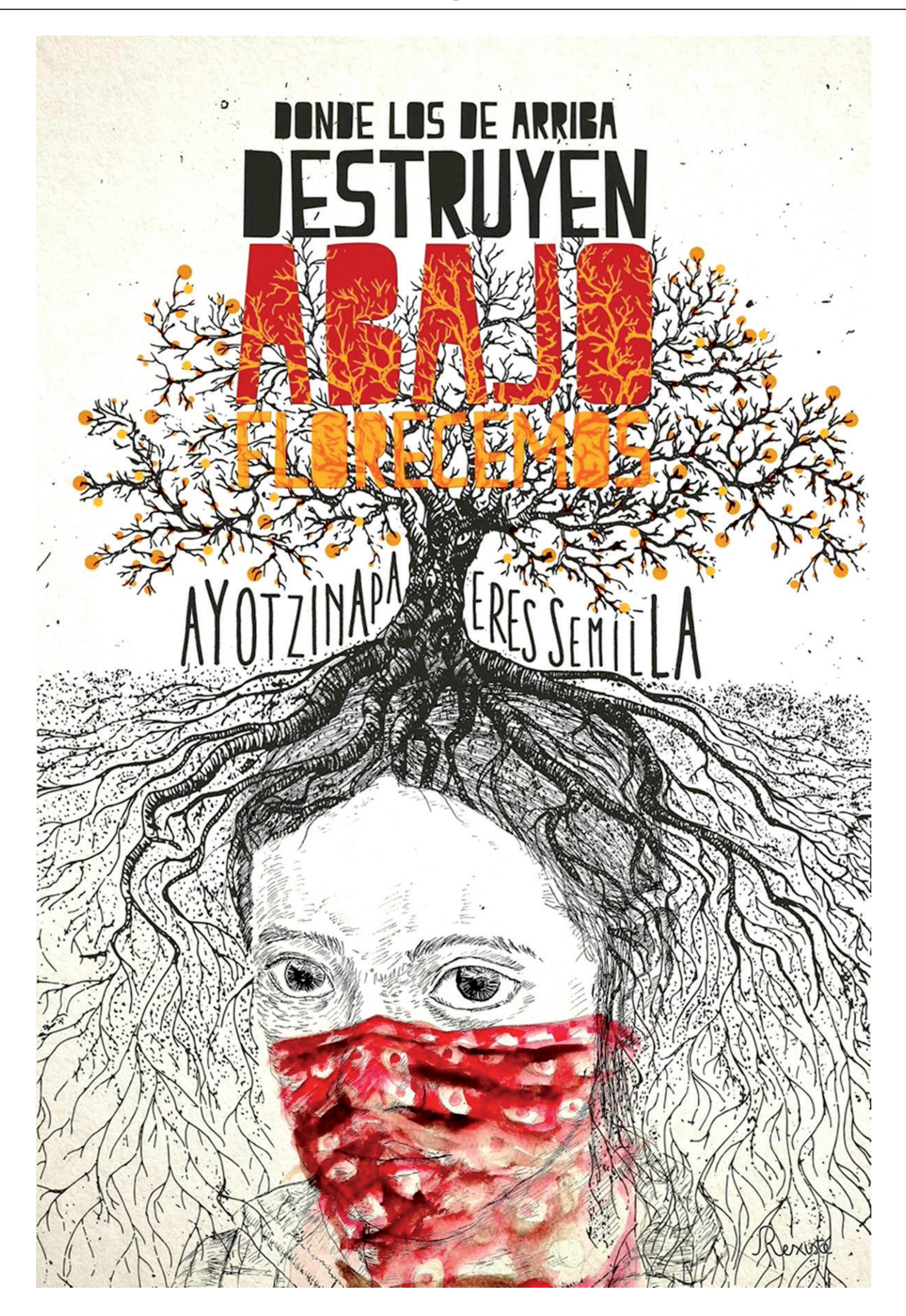
Por México Hoy, un esfuerzo que se une al de cientos de organizaciones y ciudadanos que trabajan por la salvación de un país roto, hundido en la violencia y la miseria, y los llama a un necesario y fundamental diálogo nacional que nos permita encontrar la salvación de la patria o, para usar un lenguaje menos religioso, su refundación. Hoy, en medio de las atrocidades que cada día nos acompañan, ese diálogo entre todos es más que nunca necesario.

es la muestra de la tragedia humanitaria y la emergencia nacional que vivimos y que se ahonda cada día en "una espiral perversa de desigualdad, corrupción, impunidad y violencia". Es también la exigencia de una refundación nacional. Ella, me parece, no puede construirse con ideologías y agendas particulares, sino con la bondad del desinterés tácito que se expresa cada día en gestos concretos. Pienso en el de las Patronas que cada día llevan un itacate a los migrantes que viajan en la Bestia, la de los albergues de Migrantes, como el de Solalinde y Fray Tomás, que los albergan y los cuidan, la de aquellos que acompañan a una víctima para exigir justicia, la de las comunidades y los pueblos que, contra cualquier dinero y poder se cuidan entre ellos y protegen lo humano de sus mundos para que la muerte cicatrice y la vida florezca.

Desde esa bondad que todo hombre y mujer de buena voluntad lleva siempre en su corazón es desde donde debemos unirnos en un diálogo que nos permita detener el horror y refundar la nación. Desde esa esperanza, que está aquí ahora reunida, saludo a los zapatistas, a los pueblos y a las comunidades indias, a los barrios de las ciudades, a la Constituyente Ciudadana Popular, animada por don Raúl Vera, a las miles de víctimas que claman justicia, a las cientos de organizaciones sociales, a los hombres y mujeres que en la oscuridad de las partidocracias tratan de mantener una vela encendida, a todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños que cada día mantienen viva la bondad. Somos todos juntos los que podremos salvar a esta nación. "Ojalá –concluyo con unas palabras de Eduardo Galeano– seamos dignos de esta desesperada esperanza. Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos (…) Ojalá"■

La bondad que todo hombre y mujer de buena voluntad lleva siempre en su corazón es desde donde debemos unirnos en un diálogo que nos permita detener el horror y refundar la nación.

CARTEL DEL MES



La Revolución

mexicana bajo la mirada del imperio

Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos. Vecinos distantes. *Not in my back yard.* El patio trasero. Pachucos, pochos, cholos y beaners. *The losers*. La visión del desprecio anglosajón. El imperio de la doble moral. Incapaz de entender una revolución social, la Revolución mexicana, que reivindicaba el ser colectivo, los derechos sociales, el interés público sobre el yo, el ser individual, el de la competencia y el consumismo. Incapaz de comprender a un pueblo y sus culturas, la vida comunitaria, la solidaridad familiar, que pese a todo, a la ambición, a la voracidad, mantiene su identidad y el espíritu de resistencia y libertad, resumido en un grito: *Yankis go home*.


Page 4
English Section
Regeneración
Semanal Revolucionario
ESCRITO POR TRABAJADO Y PARA LOS TRABAJADORES
LA REPUBLICA
LA SITUACIO DE MADERO
¡Muera el Deficit!

Editorial Page New York American
"WELL---AND WHAT OF IT?"

FOTORREPORTAJE, LA REVOLUCIÓN MEXICANA BAJO LA MIRADA DEL IMPERIO



Page 4
English Section

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORE Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 110. Sábado 5 de Octubre de 1912.	EN MEXICO. Por un año...$5.00 moneda mexicana Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana	EDIT... selmo L. Figueroa. 914 ... Los Angeles, Cal. ... Home A 1360. Entered as Second-Clas... Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año..........$2.00 oro Por seis meses..........$1.10 oro Por tres meses..........$0.60 oro	5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.

Mexico y los Estados Unidos

La lucha definitiva de las clases en Norte América está á las puertas. La lucha entre los que disfrutan de todas las comodidades de la vida y los que arrastran existencias miserables en los campos del trabajo. La lucha entre los burgueses hartos y los proltarios hambrientos. La lucha entre el capitalismo yankee-mexicano y el proleta-...

gobierno de Washington ha sido impaciente ó que está tratando de provocar la guerra con propósitos de conquista. Todas las fuentes de representación diplomática se han empleado y amplio tiempo se ha dado á Madero para pacificar su país. El desórden continúa, los ultrajes se multiplican y los rebeldes obran más y más ...

Una Sombra de esperanza para el ...pataz, Complice del negrero burgues

(Del "Social-Demo...

La Expulsion de Moncalcano

La expulsión de territorio mexicano del compañero Juan F. Moncaleano llevada á cabo el 11 de Septiembre último por la policía de la ciudad de México bajo órdenes del tirano prueba una vez más que en la llamada República Mexicana no se puede luchar contra el sistema capitalista sino por medio de las armas y dá la razón á ...

el verdadero camino que conduce á la dignificación y se proponía que la niñez mexicana bebiera en las fuentes del saber por medio de la enseñanza racionalista.

Labor tan grandiosa no podía pasar desapercibida para el maderismo agonizante que veía en ella otro enemigo más á quien tener que combatir, y ...

A Libertar a los M...

Evening Star

...TON, D. C., TUESDAY, JULY 11, 1916—EIGHTEEN PAGES.

THE SUN, TUESDAY, NOVEMBER 18, 1913.

PANCHO VILLA

Liberation by extermination.



CONSULADO DE MEXICO. CHICAGO, ILL.

This Paper Consists of Two Sections. SECTION ONE

The Chicago Daily Tribune.

THE WORLD'S GREATEST NEWSPAPER

VOLUME LXXII.—NO. 206. C THURSDAY, AUGUST 28, 1913.—TWENTY-SIX PAGES. * * PRICE ONE CENT IN CHICAGO AND SUBURBS. ELSEWHERE TWO CENTS.

JOLIET PRISONER ESCAPES IN AUTO LIKE HARRY THAW

Jeff Sharun, $11,000 Forger, Unlocks Window and Uses Hose in Drop Off Wall.

WOMAN GIVES ASSISTANCE

Reconciled Wife Believed to Have Picked Up Convict After Fall Stunned Him.

POLICE START HUNT IN CHICAGO

[BY A STAFF CORRESPONDENT.]

Joliet, Ill., Aug. 27.—[Special.]—The fact that the news of Harry Thaw's recent sensational escape from Matteawan asylum for the criminally insane has sifted through the steel and stone walls of Joliet penitentiary was startlingly exemplified today:

"Jeff" Sharun, alias "Jeff" Benton, "Jeff" Davis, Robert Baron, James Hunt, and "Little Jeff," a leader in the Benton-Longpre band of forgers who are said to have stolen $11,000 in South Chicago, with the assistance of a woman believed to be his wife, made his escape from the prison in the early hours of the morning in a manner that indicates the plan was the same as that employed by Thaw except where it was modified to meet local conditions.

See Automobile and

All day Tuesday a big black made itself noticeable in the It had two occupants—a ch woman. It remained in the trict for fully ten hours, pas to place and never remainin more than a half hour at a ti

HUERTA WANTED TIME.

[Copyright: 1913: By John T. McCutcheon.]

AMERICANS WARNED TO FLEE MEXICO; CABLES SENT TO ALL THE CONSULATES

RUMOR HUERTA WILL SUBMIT TO U.S. DEMAND

New York Hears Lind Has Received Word of Mexican Capitulation.

ALL QUIET AT CAPITAL

Foreign Secretary Gamboa Explains Why Notes Were Opposed.

BULLETIN.

New York, Aug. 28—3 a. m.—The Herald this morning prints a dispatch under a Vera Cruz date saying that

Principal Features of Wilson's Policy.

No armed intervention.

Strict neutrality "forbidding the exportation of arms or munitions of war of any kind from the United States to any part of the republic of Mexico."

All Americans urged to leave Mexico at once. Assistance to be given them to get away in every way possible.

Under no circumstances to "be the partisans of either party to the contest that now distracts Mexico, or constitute ourselves the virtual umpire between them."

Let every one in Mexico who assumes to exercise authority know that this government "shall vigilantly watch the fortunes of those Americans who can not get away and shall hold those responsible for their sufferings and losses to a definite reckoning."

HUERTA'S PROPOSALS.

Reception of a Mexican ambassador in Washington.

That the United States send a new ambassador to Mexico without restraints.

Strict observation of the neutrality laws and "see to it that no material or monetary assistance is given to the rebels."

Unconditional recognition of the Huerta government.

bar to the acceptance of the propositions in the second note was in the insistence that President Huerta eliminate himself from the electoral contest.

"Their point is that this was impossible for him to do since he is a Mexican citizen.

ORDER ISSUED BARRING ARMS TO BOTH SIDES

President Wilson Lays the Facts About Huerta Before Congress.

POLICY IS CRITICISED

Radicals in Congress Pick Flaws in Message; Friends Back Executive.

BY JOHN CALLAN O'LOUGHLIN.

Washington, D. C., Aug. 27.—[Special.]—Following President Wilson's delivery of his Mexican message to the assembled houses of congress a warning was sent out tonight urging Americans resident in Mexico to get out of that country at once.

Secretary Bryan cabled to the United States embassy in Mexico City and to all American consulates in the country instructing that all Americans should be ad-

New York Tuesday

Editorial Page New York American

May 5 1914

"He's Good Enough for Me!"

Copyright, 1914, International News Service.

THE SUN, WEDNESDAY, MARCH 25, 1914.

MEXICO

The springtime of the repub'ic.

THE NAPOLEON OF MEXICO

TROUBLES THAT NEVER COME SINGLY.



Page 4 English Section

Regeneración

Semanal Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 115. Sábado 9 de Noviembre de 1912.

EN MEXICO. Por un año...$5.00 moneda mexicana. Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año....$2.00 oro. Por seis meses....$1.10 oro. Por tres meses....$0.60 oro

5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.

LAS SUCESOS DE VERACRUZ Y LA REVUELTA DE FELIX DIAZ

Una lección más se acaba de dar al pueblo en el puerto de Veracruz, y nada menos que un sobrino del miserable y odioso exdictador Porfirio Díaz que por tanto tiempo subyugó al pobre pueblo de México, figura como principal protagonista en esa tragedia, en la que como siempre, se derramó á caudales la sangre del ignorante, del mísero, del inconciente que se deja llevar como un siervo por esos execrables y malditos políticos que lo arrastran á luchar en provecho de sus innobles fines.

En el caso de Veracruz, vemos que unos cínicos y viles explotadores de régimen porfirista ó sea el fatídico partido científico, traman un complot, encaminado sin duda, á reconquistar las inagotables fuentes de riqueza que el partido actual les quitó por medio de la revolución de 1910, bién sabemos que esta revolución la originó la desesperante miseria que ya de un modo tan marcado se sentía, y por otro lado los abusos y derroches que de cantidades fabulosas hacia el ipócrita y tirano llorón de Icamole (el héroe de mil batallas) como le dice el "Imparcial" periódico subencionado en aquella época, pués bien, ya sabemas también como un grupo de sinvergüenzas aprovechó en su favor ese movimiento, así es que el partido caído, no conforme con haber perdido la teta, hace cuantos ... y conspirando contra el gobierno actual ...

enano presidente ebrio de deseos de venganza contra los que querian arrebatarle el poder dice que será inexorable con ellos, que la espada de la "ley" será inflexible pero ya vemos que no pudo tampoco hacer nada no obstante su cargo, Felix Díaz es rico, pertenece á la casta de los privilegiados y contra estos la ley es muy elástica, sobre todo, este "aristócrata" es sobrino del gran donador de las riquezas del pueblo, por eso el "Imparcial," el eterno enemigo del humilde, increpa duramente á los manifestantes diciéndoles chusma de descamizados, la hez de la sociedad, porque no portaban levita y sombrero alto, por eso ellos no eran, según, el periodico referido, parte de la sociedad "cana," la que no pedia venganzas, pero recordemos que cuando los fusilamiento de Serna y sus compañeros, acusados de robos á las haciendas, este mismo diario y otros muchos de la capital decian que la "sociedad pedía á gritos el castigo de esos cuatro vandoleros" que de seguro no ocasionaron las muertes ni las pérdidas que la sublevación de Felix Díaz, ocasionó.

Por la prensa que viene de México, vemos el enjambre de burgueses tanto de "distinguidos caballeros como de virtuosas damas" que intercedieron en favor de los sentenciados á muerte (?) esos no son descamisados ni forman la canalla, no son los ... que reclamaban justicia al desfilar en las ...

ZAPATA AJUSTICIANDO A LOS EMBAUCADORES DEL PUEBLO. —Del Chicago Herald.

York American Editorial

Thursday, October 26, 1916

THE BETTER WAY

York American Editorial

Saturday, October 7, 1916

IN OR OUT!

Page New York American

THE PORTRAIT

FRIDAY, MAY 8, 1914

THE SUN, WEDNESDAY, SEPTEMBER 17, 1913.

Mexico's Glorious Fourth.



EN PLENA CRISIS

Como veran nuestros lectores en la seccion de administracion, las entradas que hemos tenido han sido muy cortas y no son lo suficiente para cubrir los gastos de la publicacion. REGENERACION se encuentra en plena crisis, y si los companeros no acuden cuanto antes, luego, a librar al periodico, nos veremos en la obligacion de suspenderlo.

Suplicamos a todos los companeros que simpaticen con nuestra obra, remitan sus fondos a nombre del Editor de este periodico ANSELMO L. FIGUEROA, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

Por la Junta, ANTONIO DE P. ARAUJO.

El Ministro Espanol y la Revolucion

La Confederacion Anarquista Argentina



¿Qué no podeis ser leones? Bueno. Sed simplemente hombres. P. G. G.

Regeneración

Vivir para ser libre, ó morir para dejar de ser esclavo. P. G. G.

English Section, Page 4 — ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES — Semanal Revolucionario

No. 130. Sábado, 1 de Marzo de 1913. Saturday, March 1, 1913.

EN MEXICO. Por un año...$5.00 moneda mexicana. Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 809 Yale Street, Los Angeles, California. Entered as Second-Class matter Sept. 2, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año ....$2.00 oro. Por seis meses ....$1.10 oro. Por tres meses ....$0.60 oro

5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.

Mexico es un Ciclon Revolucionario

¡TODO HA SIDO CAMBIADO! PERO LA SITUACION DE LOS TRABAJADORES CAUNDO......?

Enero 19 de 1913.

E. F. Magon, Bee P. O., Washington.

Mrs. Paula C. Magón, Care Box 1666, Los Angeles, Cal.

Mi inoblidable Paulita:—ahora es el tiempo de darte unas malas noticias: esta mañana hemos sido llamados, Ricardo, Anselmo, Librado y yo, ante la Mesa Directiba que concede la Libertad Preparatoria, (Liberty on Parole) y Mr. DeLan, Superintendente del Departamento de Prisiones y al mismo tiempo del Departamento de Justicia, quien ha venido de Washington, D. C., nos notificó el no haberse decidido que se concediera nuestro "libertad preparatoria" basándose en las razones de que en casos similares al nuestro por violación á las leyes de neutralidad habia sido negada la prerrogativo de la "libertad preparatoria" á prisioneros de Leavenworth, Kans., en pocas palabras: quiere decir esto que, nosotros no se nos pondrá en libertad al final del mes próximo de Febrero sino hasta el 19 de Enero de 1914, cuando haya expirado ya nuestro "buen tiempo", amenos que nuestros amigos, camaradas y honestos amantes de la libertad del pueblo NO SECEN SU TRABAJO DE PROPAGANDA, en favor de nuestra libertad é incondicionalmente absoluta.

Nuestra libertad depende ahora de la solidaridad, consciencia y constancia, actividad é individual iniciativa de todos nuestros camaradas y simpatizadores. Favor de noticiar esto á nuestro abogado Mr. Andrews, y á los compañeros de "Regeneración" y demás caramadas en general, lo antes dicho, demanera que ellos no esperen por mas tiempo que se nos ponga en libertad preparatoria sino que dirigan todos sus esfuerzos DIRECTOS A OBTENER NUESTRA LIBERTAD bajo las razones de que hemos sido sentenciados con testigos falsos como lo demuestra el testimonio que dió el Capitán Pablo Smith.

Nosotros esperamos que de hoy en adelante "Regeneración," redoble sus esfuerzos para á traer consigo una constante vigorosa y general campaña por NUESTRA ABSOLUTA E INCONDICIONAL LIBERTAD.

Si "Regeneración" toma la vanguardia con entusiasmo todo marchar á bien. Quisiera escribirte sobre asuntos de familia pero por esta vez solamente se me ha permitido escribirte esta carta especial, pormedio de la bondad del jefe de la Prisión, Mr. William F. Muehe.

Saludes de todos y para todos. Con un interminable amor para ti, quedo como siempre to amoroso compañero de vida. ENRIQUE......

INICIATIVA PARA MATAR EL DEFICIT QEU PESA SOBRE REGENERACION

PROPONGO

Que para quitar el déficit que hoy tiene REGENERACION, todos los miembros y simpatizadores de nuestra causa, nos obligáramos á hacer un poderoso esfuerzo y para EL DIA 30 DE MARZO DE 1913, sin faltar uno, remitirémos á la oficina de REGENERACION la cantidad de DOS PESOS; pues creo, estoy casí seguro, que al efectuarlo así, de un solo golpe quedaría muerto tal déficit. Esto será siempre sin perjuicio de las cuotas y colectas ordinarias.

Con que, compañeros y simpatizadores de todo el mundo, á obrar sin perder tiempo, y llevar á la práctica sin poner dificultad á mi iniciativa, y que nuestro órgano REGENERACION se vea enteramente libre para el día primero de Abril próximo; para que así, ya libre de toda deuda, pueda combatir con más brio contra la trilogía enemiga, que se llama Gobierno, Capital y Religión.

Camaradas: Seamos, solidarios y que ésta iniciativa sea aceptada de todos sin excepción de raza, ni sexo.

Hermanos de infortunio: nuestra pátria es el universo, y no debemos derramar sangre por defender un legajo de tierra, proclamándolo como nuestra pátria. Pues bien. ¿Que sería de nosotros si nos faltara REGENERACION? ¡Quedaria incompleta la educación que hasta la fecha nos ha venido impartiendo!

Camaradas: Demos más y más cada día ejemplos de solidaridad á nuestros enemigos: ellos son pocos, nosotros somos muchos; ellos son fuertes por sus elementos, nosotros somos fuertes por nuestro esfuerzo personal, y al ver ésto, nuestros enemigos quedarán convencidos que en nosotros existe una fuerza indomable. ¡Viva el Partido Liberal Mexicano! ¡Viva la Anarquía! ¡Viva nuestro órgano REGENERACION!

Toda correspondencia y dinero remítase al Editor, Anselmo L. Figueroa, 809 Yale Street, Los Angeles, California.

Tierra y Libertad,

GABRIEL TIJERINA.

...ca de Las Vic-...s del Capital.

...nos en las cárceles y BAS-...e este "¡GRAN PAIS DE...

Schloss, y la Sra. Walerya Zuagajka con su hijito que más ó menos tiene cuatro años.

Los barones son: Philipo Bocchini, Carlo Fieorello, Antonio Cornoco, Dominic Bianchi, Antonio Schitrona, Antonio Capuena, Antonio Prete, Rocco Filomena, ...

...tasía. Hasta se ha constituído toda una escuela de socialistas que pretenden poseer una ciencia por su cuenta y según la cual quedaría probado que la revolución es un contrasentido.

"¡Disciplina, sumisión á los jefes, y todo lo que se puede hacer por el obrero se hará en el parlamento! Olvidad el fusil, el 1793, el 1848 y el 1871; ayudad á los burgueses en adueñarse de las colonias en Africa y en Asia, explotad con ellos al negro y al chino, y se hará por vosotros todo lo que se pueda......sin perjudicar demasiado al burgués. Pero esto con una condición, una sola; olvidad esa palabra, esa ilusión de la revolución!"

* * *

Y bién; esos señores gritan victoria demasiado pronto. Ante todo nosotros apenas hemos entrado en el veintésimo siglo, y si diez ó veinte años representan mucho en la vida del individuo, ellos son pocos ó nulos entre los advenimientos históricos. Un suceso de tan inmensa importancia como la revolución **social,** ¿no requiere acaso que se le acuerde el tiempo de algún año?

No, no nos hemos engañado cuando, veinticinco años hace, veíamos acercarse la revolución social. Hoy ella es tan inevitable como lo era un cuarto de siglo atrás. Solamente debemos reconocer que entonces no sondeábamas toda la profundidad de la reacción á que nos condujeron la derrota de Francia en 1870 y 1871 y el triunfo militar del imperio alemán. No calculamos toda la longitud de la tregua que debia determinarse en el momiviento revolucionario europeo á continuación de aquella derrota y de aquella victoria.

Si la guerra de 1870-71 hubiera debilitado simplemente la potencia militar de Francia y de Alemania juntas, esto habría sido sin consecuencias fa-...

THE ONLY PEACE TERMS POSSIBLE!

THE EVENING STAR, FRIDAY, JANUARY 16, 1914.

Joys of Fighting for the Movies — By Webst...

MONDAY, NOVEMBER 24, 1913.

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

Por México Hoy

Un proyecto nuevo y distinto, favorable y correspondiente a los intereses mayoritarios de los mexicanos, que sea punto de apoyo de las transformaciones necesarias, requiere de un marco constitucional nuevo, que se sacuda de los retrocesos entreguistas, que recupere y amplíe los derechos sociales.

Estamos indignados. Los mexicanos estamos muy irritados, enojados y preocupados. Más de treinta años, un día tras otro, de ir para atrás: solo de 2012 para acá se cuentan 600 mil personas más con carencias alimenticias, 500 mil más sin servicios en sus viviendas; además, 89 millones de personas vulnerables, esto es, con una o más carencias básicas, y sin seguridad social más de 70 millones; con el salario mínimo oficial más bajo entre los países de la OCDE



y entre los países latinoamericanos; la economía no crece, pero la desigualdad social sí, al igual que la violencia, la corrupción y la impunidad; los desplazados por la violencia se cuentan por centenares de miles; las llamadas reformas estructurales entregaron la soberanía de la nación a los consorcios y a los financieros extranjeros, cedieron el control a estos mismos de nuestros recursos naturales, el petróleo entre ellos; lesionaron derechos laborales del magisterio y así podemos alargar y alargar la lista de agravios y retrocesos.

> Si nos mantenemos pasivos, indolentes, inmóviles, así se presenten las más brillantes ideas y las propuestas más acabadas, se seguirán imponiendo los intereses que han llevado a una desmedida concentración de la riqueza en unos cuantos.

Esta situación de subordinación y grave deterioro debe cambiar y estamos decididos a cambiarla. Podemos cambiarla. Y hacer que México se encamine hacia una nueva etapa de equidad social, ejercicio pleno de su soberanía, crecimiento sostenido en el largo plazo de su economía y mejoramiento creciente de los niveles de vida populares.

Se trata de formular y desarrollar, a partir de nuestras realidades, un proyecto de nación muy distinto al que nos han impuesto los intereses hegemónicos de afuera, con el sometimiento pusilánime y entreguista de los colaboracionistas locales.

Un proyecto nuevo y distinto, favorable y correspondiente a los intereses mayoritarios de los mexicanos, que sea punto de apoyo de las transformaciones necesarias, requiere de un marco constitucional nuevo, que se sacuda de los retrocesos entreguistas, que recupere y amplíe los derechos sociales y permita su efectivo ejercicio, que democratice y transparente el ejercicio del poder y dé paso a una cada vez mayor participación ciudadana, que garantice la vigencia de un Estado de derecho pleno, en una democracia cada vez más amplia.

No se trata de elaborar el mejor proyecto de Constitución, a partir de un ejercicio académico. Se trata de que las transformaciones que deben llevarse a cabo en el país sean, antes que otra cosa, demandas sentidas de la gente y que esta se constituya en el respaldo consciente y activo de los nuevos proyectos.

Si nos mantenemos pasivos, indolentes, inmóviles, así se presenten las más brillantes ideas y las propuestas más acabadas, se seguirán imponiendo los intereses que han llevado a una desmedida concentración de la riqueza en unos cuantos, a la marginación de las oportunidades de progreso de millones y millones, a que se siga gobernando con el presupuesto de egresos y no con el mandato de la Constitución, al imperio de la corrupción, la impunidad y la violencia: violencia delincuencial; casos puntuales de violencia de elementos del Estado contra la población como los de Ayotzinapa, Tlatlaya, Tanhuato, etcétera, como la violencia ejercida contra y el atropello de los derechos de los trabajadores de San Quintín, B. C., y como la prisión violatoria de derechos fundamentales de Nestora Salgado y Juan José Mireles; afortunadamente, debe decirse, el último detenido de los voceros de la Tribu Yaqui, Mario Luna, ha sido liberado recientemente por intervención de la nueva gobernadora de Sonora (congratulémonos por ello); violencia igualmente de las políticas neoliberales del Estado contra la población mayoritaria al través del desempleo, la migración forzada, la decreciente calidad de los servicios de salud, educativos, de seguridad social, los recortes presupuestales, etcétera.



Entonces, los cambios en las políticas del Estado y la formulación de un texto constitucional renovado, que dé sustento a las transformaciones y sea plataforma también para el futuro, exigen un respaldo social, un respaldo ciudadano.

Este respaldo es el que queremos invitarlos a desarrollar y a consolidar, como un primer paso para hacer realidad nuestras aspiraciones.

Propongámonos promover, con la visión del cambio, que en cada población, en cada colonia o barrio, en los municipios, en los centros de educación superior, que en los centros de trabajo, entre los grupos académicos y profesionales, en sindicatos y organizaciones campesinas, por toda la nación, se formen grupos que discutan sobre los problemas que en cada caso se están viviendo y así se determinen, con objetividad y realismo, las vías que conduzcan a resolver problemáticas locales, regionales, nacionales; que estos grupos convengan, además, en que nos articulemos para intercambiar informaciones y saber qué hacemos unos y otros, y vayamos así construyendo capacidades no solo de conocimiento de cómo estamos y hacia dónde debemos ir, sino también capacidades de movilización de todos los que democráticamente, con la palabra, la letra y la imagen, la gestión y la movilización política y social, vayamos creando consciencia de qué debe hacerse, no solo entre nosotros, sino sobre todo, en quienes toman decisiones, para que las tomen.

En el proyecto de Por México Hoy no debe haber jerarquías ni jefes. Sí, desde luego, orden, disciplina y puntualidad para mantener la comunicación entre nosotros y podernos convocar, no solo a la discusión, lo que es

No se trata de elaborar el mejor proyecto de Constitución, a partir de un ejercicio académico. Se trata de que las transformaciones que deben llevarse a cabo en el país sean, antes que otra cosa, demandas sentidas de la gente y que esta se constituya en el respaldo consciente y activo de los nuevos proyectos.



muy importante, sino, sobre todo, a la movilización que requiera simultaneidad y solidaridad, sea nacional, sea regional, sea muy local y puntual.

Dejemos claro, desde el principio, que como Por México Hoy, somos ajenos a cualquier proyecto electoral. No nos echamos a andar para promover ninguna candidatura ni para oponernos a ninguna; no estamos en la construcción de un nuevo partido político ni contra ningún partido político. En Por México Hoy tenemos un lugar los militantes de los partidos y los ciudadanos que no nos agrupamos en ningún partido. En lo electoral, repito, trátese de procesos federales o locales, cada uno de nosotros decidirá cómo participar, pero Por México Hoy no estará respaldando ni oponiéndose a nadie, candidato o partido. Es más, en este campo, es posible que quienes estamos en este proyecto de transformaciones profundas del país, que tiene como culminación de una primera etapa y punto de arranque de la siguiente, la formulación de una nueva Constitución, podremos encontrarnos electoralmente en posiciones opuestas, pero no en torno al proyecto común. En torno a este, podremos invitar a quienes contiendan por cargos públicos que lo adopten como compromiso y programa, pero esto será asunto de cada quien, como lo es para aquellos que con cargos de elección o del servicio público decidan acompañarnos en esta empresa.

En este gran esfuerzo que se despliegue por toda la República y que atraviese los distintos estratos de la sociedad, no tienen cabida ni los personalismos ni los fraccionalismos, factores siempre de disolución de las pluralidades políticas y frenos por tanto de la acción.

En el camino se irán encontrando problemas y obstáculos todos los días. Habrá causas con apoyo social más amplio y causas que involucren a colectividades o



territorios reducidos. Tratemos en todo caso de ser solidarios, cada quien desde sus particulares organizaciones y trincheras, pero no pretendamos que nuestra causa particular sea necesariamente una causa de todos los que participamos en el proyecto más amplio que cualquier causa particular, que es el proyecto Por México Hoy. Causas particulares, en estos casos de carácter electoral, condujeron a romper la unidad, a desvirtuar y a la disolución del proyecto plural de soberanía y democracia que fue el Movimiento de Liberación Nacional, allá por la década de los sesenta del siglo pasado, y al esfuerzo de unidad democrática de la oposición en vistas a la elección federal del año 2000. No podemos ni debemos caer en errores que repitan aquellas experiencias.

En fin, ¿cuál es ahora la tarea? Convertirnos todos en convocantes para discutir los problemas que de cualquier manera nos afectan y plantear las vías para solucionarlos e irnos organizando y articulando para llegar a formar, lo más pronto posible, una gran ola social, incontenible, que imponga legal y pacíficamente los cambios que la nación y el pueblo en mayoría reclaman, entre ellos, la edificación de un país modelado de manera muy distinta del actual, que cuente con una nueva Constitución, que sea al mismo tiempo estación de llegada y plataforma de lanzamiento de los cambios que hagan de México, verdaderamente, una nación soberana, de iguales, de justicia y democrática ■

Somos ajenos a cualquier proyecto electoral. No nos echamos a andar para promover ninguna candidatura ni para oponernos a ninguna; no estamos en la construcción de un nuevo partido político ni contra ningún partido político. En Por México Hoy tenemos un lugar los militantes de los partidos y los ciudadanos que no nos agrupamos en ningún partido.

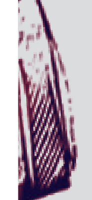


ENRIQUE SEMO

México a contracorriente

A principios del siglo XXI, las nuevas izquierdas obtuvieron sonadas victorias electorales en los principales países de América Latina. En 1999 fue electo en Venezuela Hugo Chávez con una amplia mayoría, para permanecer en la presidencia hasta su muerte en 2013. En 2002 en las elecciones presidenciales de Brasil, Lula derrotó a Fernando H. Cardoso, representante del "posibilismo" neoliberal y hasta hoy, el gobierno de centro izquierda se mantiene en el poder con Dilma Rouseff. En 2005 se produjo la aplastante victoria de Evo Morales en Bolivia que a fines del año 2014 se presenta y gana su cuarta reelección. Durará en el poder por lo menos catorce años. Daniel Ortega fue presidente en Nicaragua en los períodos 1985-1990, 2007-2011 y se reelige por tercera vez en 2012. En el año de 2006, Rafael Correa gana en Ecuador su primer período presidencial con mayoría absoluta y es reelegido dos veces hasta 2017. En Argentina Néstor Kirchner ganó su presidencia para el período 2003-2007. En ese año es electa Cristina Fernández de Kirchner a la cabeza de una coalición de centro izquierda y gana por mayoría absoluta un segundo período que termina este año. Después de una re-

La izquierda ha logrado construir en esos países un importante consenso social para enfrentar la hegemonía neoliberal, ese consenso se sustenta en un proyecto democrático que reconoce las desigualdades sociales como resultado de las relaciones del libre mercado y cuestiona la democracia exclusivamente electoral.



sistencia empecinada a la privatización de compañías públicas en una seria de referéndums, en Uruguay triunfaba en las elecciones presidenciales de 2004 Tabaré Vázquez, representante de un amplio frente de centro izquierda. Lo sigue José Mújica en 2010, y regresa Tabaré Vázquez, quien acaba de iniciar su segunda presidencia que termina en 2020. En El Salvador no fue sino en 2009 que la izquierda accede al poder al tomar posesión Mauricio Funes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Al terminar su período en 2014, otro compañero de partido y su Ministro de Educación ad. honorem, Salvador Sánchez Cerén ex-comandante de las guerrillas, gana las elecciones y gobernará hasta 2019.

Esas victorias se deben en buena parte a la crisis del Estado neoliberal envuelto en contradicciones insolubles. Por un lado debe promover la extracción de riquezas con un flujo nulo o exiguo de inversiones productivas (compra de empresas locales). Un proceso que en lugar de crear nuevas formas de riqueza se apropia de las ya existentes para depredarlas. De ahí que algunas funciones de ese Estado se vuelven imposibles: la redistribución permanente del poder entre diferentes sectores de la clase dominante; la cooptación de grupos sociales (sindicatos, organizaciones populares y otras de naturaleza clientelista) para facilitar el control y la represión de las mayorías populares.

La nueva izquierda ha logrado construir en esos países un importante consenso social para enfrentar la hegemonía neoliberal, ese consenso se sustenta en un proyecto democrático que reconoce las desigualdades sociales como resultado de las relaciones del libre mercado y cuestiona la democracia exclusivamente electoral. Sostiene el rescate de la soberanía nacional, especialmente sobre los recursos naturales y las decisiones políticas. Reivindica el papel del Estado como compensador de los efectos negativos del mercado. Promueve la descolonización cultural, económica y política de los pueblos, incluidos los indígenas. Así, frente a los



saldos negativos del capitalismo neoliberal la izquierda ha logrado la posibilidad de pensar una sociedad distinta y ha ampliado así las opciones del mundo pensables y posibles. Esto ha permitido en esos países superar el *imposibilismo*, o sea, el lema de Margaret Tacher: No hay otro camino.

Las limitaciones de los gobiernos antineoliberales es que muchas veces son coaliciones en las que participan no solo fuerzas políticas de izquierda sino otras de centro-izquierda e incluso de centro-derecha. En algunos la izquierda es el elemento aglutinador pero en otros ocupa una posición secundaria.

Después de un dominio turbulento y frecuentemente dictatorial de una serie de gobiernos marcadamente neoliberales, el ascenso de fuertes movimientos sociales y protestas ciudadanas y obreras culminaron en la victoria de corrientes o partidos de centro izquierda o de izquierda. Cada una de esas fuerzas plurales, tiene sus características nacionales peculiares y es diferente a la de los otros países. Pero también existen rasgos comunes que les han permitido colaborar en una serie de iniciativas internacionales y continentales y desarrollar un alto grado de solidaridad política frente al imperialismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias en cada uno de los países. La democracia representativa implantada como plataforma de la reestructuración neoliberal se convirtió en la condición para la elección de gobiernos de izquierda y progresistas. Ante esa realidad, una vez más tal como había hecho en etapas históricas anteriores, el imperialismo norteamericano y la reacción local se ven cada vez más frecuentemente desechar el orden "constitucional" para recurrir a fraudes electorales, represión y hasta golpes de Estado como los que se produjeron en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Una mirada general sobre la historia reciente de América Latina permite constatar los serios obstáculos que enfrentan los gobiernos animados por el deseo de acabar con la funesta historia del neoliberalismo en la región. El dominio del neoliberalismo en la esfera económica se mantiene a pesar de que los ciudadanos lo han rechazado una y otra vez en las urnas. Eso se debe en gran parte a la acción de los numerosos mecanismos financieros y comerciales para disciplinar a gobiernos rebeldes. En primer lugar existe la presión de los acreedores sobre gobiernos fuertemente endeudados para rechazar programas que no están dentro del Pensamiento Único. Luego en una larga lista de condicionamientos por parte de organismos como el FMI, el Banco Mundial, pero también los organismos de comercio internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. También se expresa en el condicionamiento de asistencia técnica y la manipulación ideológica aplicada a

Una mirada general sobre la historia reciente de América Latina permite constatar los serios obstáculos que enfrentan los gobiernos animados por el deseo de acabar con la funesta historia del neoliberalismo en la región. El dominio del neoliberalismo en la esfera económica se mantiene a pesar de que los ciudadanos lo han rechazado una y otra vez en las urnas.

través de los medios de difusión masiva, controlados casi exclusivamente por las colonizadas oligarquías locales. El legado del neoliberalismo en la región se siente todavía en la tensión entre "la mano derecha" de los gobiernos de izquierda y centro izquierda, encargada de mantener la ortodoxia económica y "la mano izquierda", que generalmente representa los ministerios de gobernación, defensa, educación, salud, trabajo y bienestar social. La primera empuja para conservar la orientación neoliberal y la segunda para impulsar una nueva dirección popular.[1]

Sin duda los gobiernos de centroizquierda y de izquierda han logrado poner en práctica políticas progresistas. En Brasil son notables las medidas de redistribución y de elevación del salario mínimo, que han disminuido el número de pobres; la política internacional que ha jugado un papel determinante en la formación de tratados de libre comercio, otros organismos latinoamericanos y la participación en los BRICS que van creando bloques de colaboración internacional libres de la intervención norteamericana.

En Bolivia, la izquierda representa a una sociedad abigarrada, con múltiples movimientos que tienen raíces a la vez en sectores modernos, comunidades agrarias e incluso pueblos nómadas. En asociaciones étnicas, productivas, asociativas y culturales y que representan

[1] Patrick Barret, Daniel Chávez y César Rodríguez-Garavito. *The New Latin American Left*. Utopia Reborn, Pluto Press, 2008, p. 21.

diversas formas de organización y participación. Los ensayos de reforma institucional y constitucional no han impedido a Bolivia, tener una economía sólida. Bajo el gobierno de Evo Morales el PIB se ha duplicado y las tasas anuales de crecimiento son altas. La estabilidad macroeconómica es ejemplar. Los intentos de la derecha por desestabilizar el país han fracasado y la participación de los indios y mestizos en todos los renglones de la vida ha aumentado considerablemente.

En Venezuela quizás el desarrollo más importante ha sido la implementación de nuevos mecanismos de participación popular y la transformación de la cultura política que asegura la inclusión de la mayoría pobre que históricamente había sido excluida. La presencia activa de las "clases peligrosas" en la escena política, cada vez más informadas, movilizadas y organizadas, decididas a salir de su pobreza, falta de educación y de salud y de la pasividad anterior, explica el violento rechazo del chavismo por las clases medias y altas, caracterizadas por su racismo. La oligarquía ve en las hordas chavistas una amenaza a sus privilegios y culpa al chavismo de la polarización de la sociedad venezolana, una polarización que en realidad responde a la lucha de los pobres por la igualdad y la desesperada resistencia de las oligarquías y sus aliados internacionales.

A la vez que aparecen problemas económicos debido a la caída de los precios de las materias primas, en los dos o tres últimos años los gobiernos de izquierda de América Latina han estado bajo constante ataque. Se trata de una nueva estrategia: los golpes blandos que buscan derribar a sus presidentes democráticamente electos. Con campañas mediáticas que incitan al descontento social y la deslegitimación política, provocan la violencia en las calles, guerras psicológicas y paros. Con ello se trata de transformar "a una minoría política en mayoría, ampliando sus reclamos, crispando las controversias y desgastando a la verdadera mayoría que gobierna, con el propósito de causar la caída de los gobernantes por medio de actos judiciales o parlamentarios. Desde Ecuador que está en el ojo de la tormenta, Rafael Correa advierte que se trata de una estrategia continental que va a continuar. Aplicada primero en la República Bolivariana que pasa por momentos económicos difíciles, siguió contra Dilma Rousseff, Cristina Fernández y Evo Morales. Desde junio del año pasado se han multiplicado las protestas violentas en Quito y Guayaquil intentando desestabilizar el gobierno. Correa ha llamado varias veces al diálogo nacional para debatir sobre equidad, distribución de

la riqueza y los beneficios populares que tendrían las nuevas leyes sobre herencia y plusvalía, pero la ultraderecha ha rechazado las propuestas. En Brasil han utilizado el escándalo de la corrupción en Petrobras y la política de austeridad para que una gran campaña mediática y protestas coordinadas exijan la renuncia de la presidenta. En Bolivia el Comité Cívico Potosínista (Comcipo) ha llevado a cabo protestas que siguen el guion violento de los llamados comités cívicos, que son utilizados por la derecha para bloquear la gestión progresista del mandatario Evo Morales. A esas provocaciones, los mandatarios de centro izquierda han respondido llamando al diálogo para resolver los conflictos y atender sus demandas. Cada día es más claro que las luchas continuarán y se agudizarán y que solo se puede avanzar, acelerando las reformas y ampliando el apoyo popular de los gobiernos de centro izquierda e izquierda. Si los paquetes de reformas democráticas y sociales, nacionales y comunales no avanzan, las fuerzas neoliberales reconquistarán su predominio perdido.

México, en todos los sentidos, marcha a contracorriente de los logros de los movimientos sociales, los partidos de la nueva izquierda y de los gobiernos progresistas de Latinoamérica. Marcha a paso acelerado hacía una subordinación a los Estados Unidos en un bloque en que no puede jugar otro papel que el del ratón frente al gato. Seis presidentes neoliberales, dos partidos que se alternan en el poder cuyas ideas coinciden con las del "pensamiento único" es el balance político de los últimos treinta y tres años. La trayectoria de México durante ese periodo es opuesta a la de los gobiernos latinoamericanos de izquierda y de centro-izquierda. Aquí el neoliberalismo ha entrado por la puerta grande desde mediados de los años ochenta y los gobiernos que hemos tenido a partir de entonces, han seguido al pie de la letra sus principios. Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto han mantenido la línea trazada por el Pensamiento Único. Los dos partidos que se han sucedido en el poder han aplicado las mismas recetas, asegurando la continuidad y demostrando que constituyen un bloque neoliberal cerrado, desde 1988 hasta el presente. En el ambiente ideológico en el cual vivimos, "sentido común" significa obediencia irrestricta a las políticas del FMI y, más aún, a los exponentes teóricos del Consenso de Washington. Según esto nos hallamos bajo el dominio de la globalización neoliberal y no hay alternativas fuera de ella. Por lo tanto para no estar en conflicto con los tiempos debemos aceptar silenciosamente sus mandatos y el definitivo triunfo de los mercados se traducirá en una política económica homogénea para todos.

El Estado mexicano se ha retirado de sus funciones económicas como inversio-

nista y como agente activo del desarrollo económico a través de la desregulación, la cancelación de los programas de fomento económico, la privatización de las empresas públicas y la reducción de los salarios reales. La apertura comercial indiscriminada y la llamada "reconversión industrial" que impone el dominio de las maquiladoras orientadas a la exportación son dos caras del mismo proceso.

La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), mejor conocido como NAFTA en 1994 abrió las puertas irrestrictamente a la inversión extranjera, fundamentalmente Norteamericana. Se privatizó la banca y se dio fin a la reforma agraria, abriendo la puerta a la privatización de los ejidos. La economía informal adquirió un carácter estructural, probando que la demanda decreciente de trabajo en la producción se ha transformado en un excedente crónico alucinante de trabajadores: el 50 por ciento de la fuerza de trabajo está en la economía informal. El único éxito importante ha sido hasta ahora convertir a México en un importante exportador de productos industriales que se ha confundido con la incorporación al proceso de globalización. Estos pasaron de representar el 28 por ciento de las exportaciones, en 1994, al 48 por ciento en el año de 2007. El éxito de México como exportador de manufacturas se refleja en términos de valor corriente. En 1980 estas eran de 1868 millones de dólares y en 1990, de 11 567 millones. En 2002 se producían ya un millón de automóviles en México, 66 por ciento más que en 1994 y el ritmo de crecimiento siguió siendo alto en los años siguientes. De esa manera podemos hablar de dos economías, la dedicada a la exportación de manufacturas armadas en México, que crece a buen paso y la economía ligada al mercado interno que está totalmente estancada. Además, hay que decir que las maquiladoras que explican este aumento son principalmente extranjeras, su integración con la industria nacional es muy baja y los salarios también.

Desde 1988 la economía y la sociedad han conocido cambios profundos a partir de un golpe de Estado pacífico orquestado por una tecnocracia formada en Chicago. Estos cambios se pueden resumir en las siguientes manifestaciones: 1) Sustitución del sistema mixto de la economía por un sistema basado en el libre mercado. 2) Prioridad absoluta del equilibrio macroeconómico. 3) Desregulación del sector financiero. 4) Liberalización del comercio exterior. 5) Amplia apertura de la economía a la inversión extranjera directa. 6) Privatización casi completa del sector público. 7) Privilegios al sector privado y suspensión de los subsidios favorables a las mayorías. 8) Sistema político multipartidista pero marcado por el fraude 9) Abandono de la ideología del nacionalismo revolucionario y adopción de una ideo-

logía neoliberal. 10) Reforma a la Ley del Trabajo, nulificando paulatinamente las ventajas adquiridas por los trabajadores. 11) Sustitución de la educación pública media y superior por la educación privada. 12) Restitución paulatina de la intervención de la Iglesia en la política. 13) Se sigue el desmantelamiento de los ejidos y las comunidades sobre todo los de recursos turísticos, ecológicos, pesqueros y semiurbanos. 14) Se mantienen rigurosamente las políticas de subordinación a Estados Unidos. Las reformas de Peña Nieto aprobadas durante los 20 primeros meses de su gestión: la Reformas Energética, la Reforma Educativa, la Reforma Laboral, y la Reforma Político-Electoral, son la culminación del proyecto de Nación estrictamente neoliberal.

En México, la reforma electoral abrió algunos canales a la expresión popular. El sistema tripartita que surgió creó en un principio esperanzas. No es casualidad que en dos ocasiones de irrupción tumultuosa popular en la política, esta se realizó a través de las elecciones de 1988 y 2006. La tesis de la "transición democrática" se hizo muy popular entre ciertos intelectuales. Tal parecía que lo único que quedaba a discutir era el cómo, cuándo y dónde se daba cada paso en la culminación del proceso. Ahora sabemos que esta fue una ilusión.

Se ha producido una regresión antidemocrática que progresivamente ha vaciado el sistema de todo contenido popular. Los asuntos que afectan el bienestar colectivo han sido transformados en "problemas técnicos" cada vez más alejados de la voluntad popular electoral y transferidos al quehacer de los "expertos". En el presente tenemos una democracia extraordinariamente primitiva, marcada por el clientelismo, el corporativismo y el obstáculo decisivo de la desigualdad económica extrema que impide la realización de toda igualdad política, legal, social y cultural. Existe una política focalizada de ayuda social dirigida a los núcleos "peligrosos" y una nueva clase media construida a base de crédito que, si bien dividida, es mayoritariamente favorable a las políticas favorables a la situación actual. Pero la oposición de la derecha a una política de redistribución del ingreso y lucha contra la pobreza está notablemente presente en todas las iniciativas del gobierno actual.

Sin embargo, dos fraudes electorales, el de 1988 y el de 2006; el distanciamiento de la clase política de los grandes problemas sociales; el crecimiento del crimen organizado y de la corrupción masiva, ponen en riesgo la democracia incipiente recién conquistada. Podemos decir que las viejas formas de dominio tienen una reciedumbre mayor que el cambio democrático. A partir de 2006, el ejército ha sido sacado a la calle con el objetivo explícito de la lucha contra el narcotráfico. Pero ahora adquiere un sentido represivo que los sucesos de Ayotzinapa pusieron en evidencia. Las decenas de miles de desaparecidos y muertos no son únicamente personas ligadas al narcotráfico y al crimen organizado, sino también activistas reales o potenciales de los movimientos sociales, preferentemente jóvenes. Se está constituyendo un Estado militarizado en el cual la corrupción es el intermediario entre crimen y política.

No faltan las alternativas económicas al proyecto neoliberal, que han sido expuestas detalladamente por diferentes grupos de intelectuales, el problema que impide el cambio en nuestro país es total y exclusivamente político. La izquierda mexicana no ha podido realizar el cambio de régimen y de orientación que se ha producido en la mayor parte de América Latina para colocar lo social y lo popular en el centro de la política nacional. En parte, esto se debe a los fraudes electorales, la represión y las campañas publicitarias. Pero también hay que decirlo a atrasos, errores y corruptelas de la propia izquierda. Si esta no logra corregir el rumbo, la situación no cambiará. Para todo aquel que se siente parte de ella, la tarea más urgente y actual "Es necesario comenzar preguntándonos –como escribía Gramsci– Por qué perdimos, qué éramos, qué queríamos, a dónde pretendíamos llegar" y a dónde hemos llegado.

¿Sí, a dónde hemos llegado? A una izquierda electoral dividida y una izquierda social dispersa. A gobiernos locales supuestamente de izquierda que no representan al pueblo y que participan en las redes de corrupción de la derecha. Al vacío ideológico y el dominio pedestre de un pragmatismo desprovisto de todo principio ético, se podría resumir la situación de la izquierda, en los siguientes términos: el PRD tal como fue concebido e impulsado originalmente ya no existe, cuatro tendencias centrales lo fueron alejando de sus orígenes y de su carácter de izquierda: 1) la cultura antidemocrática que propicia la corrupción y la impunidad al interior del partido; 2) el alejamiento

¿A dónde hemos llegado? A una izquierda electoral dividida y una izquierda social dispersa. A gobiernos locales supuestamente de izquierda que no representan al pueblo y que participan en las redes de corrupción de la derecha. Al vacío ideológico y el dominio pedestre de un pragmatismo desprovisto de todo principio ético, se podría resumir la situación de la izquierda.

del partido de los movimientos populares, sus luchas y demandas , locales y diversas y las concentración exclusiva a lo electoral; 3) los malos gobiernos y representantes populares del PRD que le dieron y dan la espalda al pueblo y a su ideario de izquierda y 4) la pérdida de autonomía y la colaboración con la derecha desde las alianzas electorales hasta el apoyo a reformas neoliberales. Y sin embargo la nueva izquierda mexicana nació como la demás de América Latina a raíz de grandes movimientos populares. Fue precedida por la gran solidaridad popular tras el sismo de 1985, las movilizaciones de los estudiantes del CEU en 86, las luchas por la vivienda de múltiples organizaciones vecinales, por los recios movimientos sindicales reprimidos a partir de 82. A la candidatura de Cárdenas se sumaron decenas de organizaciones de todo tipo y centenares de miles de ciudadanos de todos los credos: nacionalistas, comunistas, trotskistas, antiguos guerrilleros, cristianos de la teología de la liberación. Durante los primeros años de vida del PRD se obtuvieron victorias importantes, en muchos frentes, entre las cuales se cuentan los diecisiete años de gobierno en el D.F. Pero poco a poco se impusieron prácticas nocivas como las batallas públicas después de cada elección por la presidencia del partido; el aislamiento de las fuerzas y gobiernos de izquierda en el continente, por temor de desairar a los socios de NAFTA; y recientemente, la participación en el Pacto por México, que sirvió para aprobar once reformas que son de orientación neoliberal extrema.

Ahora la meta de la izquierda se reduce a la elección de un presidente, lo que nulifica la tarea central de cambiar la orientación actual de la política que ha sumido a la sociedad mexicana en una situación que Durkheim llamó de anomia. Las izquierdas han probado en el pasado su capacidad de renovación y quisiera esperar que esta vez también sabrán levantarse como el Fénix de sus cenizas ■

5 de septiembre de 2015.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias*

No cabe duda de que América Latina es un continente en movimiento, a diferencia de lo que sucede en otras latitudes de nuestro planeta, donde las certezas del orden neoliberal establecido, del orden planetario heredado, están mucho más sólidas, esperemos que, como decía Shakespeare, *con la solidez de lo que luego se desvanece en el aire*, pero por hoy sólidas. En América Latina no sucede eso, pues en los últimos diez años este es un continente que se ha puesto en movimiento, que es protagonista de un conjunto de grandes transformaciones, tanto de carácter económico como político, que buscan ir mas allá del neoliberalismo y, germinalmente, del capitalismo.

Vemos, de manera diferenciada, un proceso de revitalización de movimientos sociales, de acción colectiva y de protagonismo colectivo en la exigencia de demandas posneoliberales. Hay lugares más densos en este protagonismo social, pero en general se puede decir que el continente es un escenario de un renacimiento, de una revitalización de múltiples movimientos sociales, varios de ellos con un horizonte de carácter político estatal. En América Latina también, a nuestro modo, se están dando procesos de desmontamiento de estructuras conservadoras y neoliberales, en el ámbito económico; en algunos países, de manera parcial, en otros, de manera mucho más fuerte, pero creo que el debate

sobre el neoliberalismo y el posneoliberalismo en el continente es muy intenso y generalizado, si lo comparamos con el debate en las ciencias sociales o en el pensamiento crítico en Europa, por ejemplo, tanto en la zona central, en la latina, como en el Este.

Igualmente, nuestro continente, con dificultades, con aciertos, avances y retrocesos parciales, es un escenario donde se van dando procesos de contención a determinadas políticas imperiales. Durante décadas fuimos una región donde la presencia de políticas imperiales en el ámbito financiero, en el militar y en el cultural, eran asumidas con la naturalidad de un hecho irreversible. Hoy, desde los gobiernos, desde la sociedad y desde la reflexión crítica, se dan momentos y procesos de resistencia efectiva –no simplemente denunciativa– a esta presencia de decisiones imperiales, a la que se nos pretendía acostumbrar durante muchos años. De la misma manera, el continente va explorando mecanismos de integración económica y cultural que busca escapar a las estrictas reglas del mercado. Con el Mercado Común del Sur (MERCO SUR), pero fundamentalmente con la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), hay un esfuerzo por buscar procesos de articulación de capacidades económicas y productivas, en las que se tome en cuenta evidentemente el interés de cada país, pero a la vez el interés de cada país visto en el desarrollo de otro país, y el interés conjunto como región ante un orden mundial fuertemente jerarquizado, y esto a partir de ciertos esquemas que no sean simplemente los de la rentabilidad y de la ganancia.

> No cabe duda de que América Latina es un continente en movimiento, a diferencia de lo que sucede en otras latitudes de nuestro planeta, donde las certezas del orden neoliberal establecido están mucho más sólidas.

También en Latinoamérica, en los últimos años, hemos visto, como nunca antes, la presencia simultánea de gobiernos progresistas, de gobiernos revolucionarios. Es difícil saber cuánto durará esto, pero no cabe duda de que hoy el continente tiene una composición de su organización política estatal de una naturaleza muy distinta a la que nos caracterizó los últimos veinte años: un neoliberalismo puro, o los últimos cuarenta, cincuenta años: dictaduras militares. Es un nuevo ciclo de los Estados, de los gobiernos y, fundamentalmente, de revitalización de la sociedad civil en su conjunto, y de los movimientos sociales en particular.

Entonces, cada uno de estos ejes se retroalimenta y alimenta al otro: la revitalización de movimientos sociales, una conciencia de resistencia y de contención a políticas imperiales crecientes, procesos innovadores de integración que buscan ir más allá del mercado y de la rentabilidad,

y gobiernos progresistas revolucionarios marcan un escenario de un continente en transformación y en movimiento en contra de múltiples mecanismos de dominación social.

Pero las preguntas que uno tiene que hacerse son: ¿Cuál es la naturaleza social de estos cambios? ¿Cuán profundos, cuán superficiales, cuán duraderos, cuán estructurales o, meramente, cuán formales son cada uno de estos cambios que acabamos de mencionar de esta América Latina en movimiento? ¿Son procesos que solo afectan a la forma de la sociedad capitalista mundial? Y, por lo tanto, ¿son la antesala de una otra forma de la reorganización del capitalismo planetario? ¿O son modificaciones que llevan el germen, la fuerza, la intencionalidad o la realidad de sociedades poscapitalistas? Son preguntas que tenemos que resolver. Evidentemente, no son solamente temas de reflexión, son también temas de acción. Porque es necesario definir ciertos horizontes en torno a los cuales no solamente la acción y el compromiso, sino también el intelecto, se ponen en situación. Los seres humanos somos seres de creencias, también los científicos somos seres de creencias bien fundadas, y la ciencia es una forma racional también de creencia bien organizada. Estos horizontes son obligatorios para la manera de condensar, sintetizar y apuntar esfuerzos intelectivos y esfuerzos prácticos de nuestras sociedades en movimiento.

Cuando uno mira hacia atrás –y los años permiten a veces mirar hacia atrás sin el ímpetu de la juventud que todo lo quiere ya– había respuestas firmes casi definitivas respecto a estas preguntas que hoy adquieren pertinencia. Quizás eran respuestas demasiado rígidas y cerradas respecto de lo que estaba pasando y de lo que debía pasar, incluso independientemente de lo que sucedía en realidad.

Ahora no sucede eso. Cuando hoy uno revisa las reflexiones políticas de la izquierda y las reflexiones críticas del ámbito académico e intelectual, está claro que hay una especie de pasmo generacional y colectivo respecto de lo que sucede y lo que podrá suceder con estas oleadas antineoliberales continentales y planetarias; lo que no es un delito. En principio, eso puede generar parálisis y una especie de agotamiento del intelecto colectivo crítico. Entonces, las desbandadas que se dieron en los años ochenta y noventa, donde ante el cierre de las certidumbres progresistas y revolucionarias muchos corrieron al apego de las certidumbres neoliberales y conservadoras, y en torno a eso construyeron sus reflexiones, sus centros de investigación, sus teorías, sus publicaciones. Pero este es un momento en que se vacían las certidumbres, no solamente del ámbito conservador, neoliberal o liberal, sino que también se vacían las propias certidumbres revolucionarias, al menos las que habíamos conocido desde cien años atrás. Esto es complicado porque el riesgo es la parálisis prolongada; pero, también, lo considero beneficioso porque es posible crear lo nuevo, las nuevas certidumbres, los

nuevos horizontes, los nuevas interrogantes que hagan despertar la criticidad del pensamiento, que es justamente preguntarse sobre el horizonte epocal, sobre lo que hay y lo que pudiera venir de esta crisis del paradigma neoliberal, de la crisis económica mundial y de esta articulación de sociedad civil activa y Estados políticos progresistas y revolucionarios.

> Es necesario definir ciertos horizontes en torno a los cuales no solamente la acción y el compromiso, sino también el intelecto, se ponen en situación.

Muchas de las cosas que hoy están pasando en nuestro continente, en lo estatal, en lo político, en lo económico, en lo cultural, en lo social, en el ámbito de la acción colectiva, en el ámbito de la presencia imperial y en el ámbito de las relaciones interestatales, todo se nos presenta hoy como cosas cargadas de incertidumbre y de novedad, frente a las lecturas de previsibilidad del horizonte y del futuro que teníamos antes. ¿Cuáles eran esos esquemas con los que por lo general el intelectual latinoamericano crítico veía el mundo y organizaba su vida, su trayectoria académica, su trayectoria investigativa, y su compromiso político, cuando así lo veía necesario? ¿Cuáles eran esas certidumbres mediante las cuales muchas veces se movió no solamente la izquierda revolucionaria, sino el pensamiento crítico revolucionario continental?

Permítanme mencionar cuatro de esos ejes. El primero: la certidumbre, la creencia, la esperanza de que tarde o temprano iba a haber un gran cataclismo social, una gran transformación social que desmoronara el orden capitalista existente. Y hoy, cien años después de esas esperanzas, resulta que el capitalismo se presenta nuevamente con procesos de expansión y de contracción, de crisis pero que no son crisis terminales como las habíamos esperado o como había reflexionado el marxismo de principios de siglo XX. ¿Estamos ante el fin del capitalismo o estamos ante un momento solamente de su desarrollo cíclico? ¿Qué papel tiene en eso la acción colectiva, la acción crítica? Son preguntas que hoy se apoderan del intelecto colectivo y no hay acuerdo. No hay acuerdo común entre investigadores críticos y activistas. La vieja certidumbre del derrumbe catastrófico del orden existente dio lugar a una lectura más o menos moderada de las crisis, de los ciclos del capitalismo y de sus posibilidades de renovación y de expansión en medio o como superación de las crisis.

Una segunda certidumbre que nos ayudaba a orientar los esfuerzos y luchas

revolucionarios fue que, tarde o temprano, una insurgencia social generalizada, en correspondencia con el "derrumbe inevitable del capitalismo", bajo la forma de insurrección, de guerra campesina o de sublevación social, pondría fin a la dominación política. Puestas así las cosas, la manera en que la intelectualidad, y no solamente la intelectualidad, sino también la dirigencia colectiva política y social, se acercaban a la democracia, se caracterizaba por un profundo escepticismo y por una vista de la democracia simplemente como un lugar de acumulación de fuerzas y como un pequeño puente temporal que separaba la vigencia del orden existente y la sociedad nueva que vendría de la mano de un estallido de rebelión social. Con excepciones muy puntuales, el pensamiento crítico muy poco reflexionó sobre el papel de la democracia en los procesos de emancipación de las sociedades, en la construcción de las clases sociales, en la formación de identidades y en la construcción de proyectos poscapitalistas.

Parece ser que la experiencia de Allende, clausurada trágicamente con su asesinato, cerró para la izquierda la posibilidad de profundizar esta temática de democracia vinculada a la posición de clases y a las luchas emancipativas. Resulta ahora que, después de eso, los cambios más importantes que se están dando en el continente y sobre los cuales reflexionamos en nuestros centros de investigación, en nuestros textos y en nuestras actividades académicas, se vienen dando, digámoslo así, por vía democrática: en democracia, por democracia y con democracia. Pero, claro, cometeríamos un gran error si esta presencia de lo democrático en la actual reflexión crítica, académica y política, entrara al juego del debate liberal instrumental, en su versión conservadora que define a la democracia como un modo de selección de gobernantes, o en su contraparte liberal de izquierda, que asume la democracia como meramente un lugar donde se acumula fuerzas para el golpe final: la insurrección, la lucha armada o la toma del poder.

Se trata entonces de dos lecturas igualmente instrumentalistas: la liberal y, digámosle así, la izquierdista, en la que la democracia aparece como herramienta y medio. Y poco tiene que ver eso con una lectura marxista, en el sentido fuerte del término, y realista, en el sentido científico del término. Igualmente, entender la idea de la democracia, si ya no como meramente selección de gobernantes, sino como un modo de ser ético de las personas, tampoco es una respuesta críticarevolucionaria para abordar el papel de la democracia en nuestras sociedades modernas y en la acción colectiva de transformación de nuestro continente. Creo que frente a eso necesitamos restablecer, como

lo hizo Marx, la concepción crítica de lo democrático como *acumulación histórica de clase,* esto es, como modo histórico de la construcción de la *des-subalternización* de las clases laboriosas, como modo de revolucionarización social contra las carencias, las jerarquías, los monopolios materiales e inmateriales que hacen de sectores sociales clases.

Cuando uno ve el continente y lo que viene sucediendo en cada país, cuando uno ve cómo lo democrático está acumulado en la experiencia y en la memoria histórica de las personas como un patrimonio colectivo, y cuando uno está atento a cómo la gente ve, considera su patrimonio colectivo como un derecho que le permite, le obliga, le habilita el acceso a una disputa por recursos materiales públicos, a una querella por derechos, está claro que la democracia es mucho más que un mero instrumento, que un mero procedimiento, que una mera eticidad colectiva. Si la democracia va a ser vista como el escenario y la lucha por el acceso y el control socializado a bienes públicos, derechos sociales, derechos políticos, necesidades económicas o recursos económicos o recursos públicos, está claro que la democracia es un momento de la composición y descomposición material de las clases sociales de la sociedad moderna. No es posible entender la estructura social de las clases sin la democracia como momento, como elemento de esta composición material de las clases sociales contemporáneas. Una reconsideración de la democracia como momento de las clases, de su composición material, nos permite superar las lecturas liberales, procedimentales o instrumentalistas que teníamos cien años atrás y entender cómo la democracia no solamente es un hecho adherido a la sociedad, sino que también es un hecho producido por la propia sociedad que se reinventa en las luchas sociales por subvertir los monopolios privados, las carencias materiales, las jerarquías de mandos, las restricciones privatistas, esto es, el conjunto de dominaciones que constituyen el orden capitalista. Cada sociedad inventa y produce a su manera lo que va a entender como democracia, y cada sublevación contra el orden de dominación es, a su modo, una resignificación del hecho democrático. Lo vemos hoy, cuando uno estudia lo que viene sucediendo, por ejemplo, en Bolivia. Está claro que es impensable entender los procesos de transformación sin una apropiación, resignificación y producción de lo democrático como un hecho colectivo, de derechos, de necesidades y de materia ganada, económica y

> Ya no resulta un enigma la reflexión del viejo Marx acerca de que el socialismo no era más que la realización plena de la democracia.

productivamente ante la dominación del capital, contra él y tendencialmente por encima de él, porque al fin y al cabo qué es el socialismo sino la reapropiación social de la riqueza (material e inmaterial) producida socialmente. Vistas así las cosas, ya no resulta un enigma la reflexión del viejo Marx acerca de que el socialismo no era más que la realización plena de la democracia.

Una tercera certidumbre con la que respondíamos muchas veces nuestras interrogantes tiempo atrás era la idea de la existencia de una clase revolucionaria por excelencia, de un actor, de un motor que iba a mover al resto de la sociedad y que iba a llevarla hacia las grandes transformaciones. Así, apuntalando a esa creencia, veíamos cómo se constituía, esperábamos pacientemente la visualización de esta clase revolucionaria, por lo general el proletariado, que debía encabezar los grandes cambios, las grandes transformaciones de nuestro continente y del mundo, rodeado, acompañado y guiando, siempre guiando, al resto de las clases populares de nuestras sociedades. Hoy sucede que no se da tal acontecimiento, que no se da tal tipo de realidad, al menos como lo habíamos creído.

En los últimos cincuenta años, en el continente, ningún cambio importante ha estado encabezado por el proletariado clásico de la gran empresa. Incluso esta afirmación es cierta para los procesos revolucionarios en el mundo. En los últimos veinte o treinta años, quien asume el protagonismo no es una sola clase, son más bien conglomerados flexibles y variables de articulaciones sociales, plebeyas, urbanas, indígenas y campesinas. ¿Cómo entender, entonces, esta realidad donde las transformaciones no vienen de la mano de una sola clase social, la previsible? Estas transformaciones vienen de la mano de otras clases, muy diferentes a las esperadas y articuladas de manera igualmente diferente a la estructura casi militarizada de: cabeza partidaria, cuerpo obrero, brazos campesinos y clases medias, y como pies el resto de los sectores sociales, como quiera llamárseles.

La realidad está pasando de manera distinta a como habíamos esperado. En lo personal, siento que el mundo y el continente, en particular, han sido objeto de profundas transformaciones en su estructura clasista y material, frente a las cuales todavía ni las izquierdas ni la intelectualidad crítica ni la investigación social, sociológica, logran dar cuenta de las cualidades de esas transformaciones tan profundas.

Creo que desde el siglo XIV, cuando se dieron los inicios del capitalismo, no hemos vivido un momento tan importante y profundo de transformación de la composición de clase de la sociedad moderna, planetaria, continental y, en nuestro caso, nacional. No solamente

estamos ante el surgimiento de nuevas ramas obreras que han desplazado a las ramas clásicas; no solamente está un traslado de las factorías que anteriormente estaban en el norte, hacia zonas específicas del sur, como México, Brasil, Filipinas, India, China, Corea del Sur y Sudáfrica; lo que está dando lugar a una modificación territorial y geoespacial del proletariado planetario, pero a la vez, también, a una modificación de las ramas de la formación de este proletariado planetario. No solamente se está dando una modificación en el propio ser de esta clase obrera planetaria, continental y regional, una modificación en sus saberes productivos, en los mecanismos de ascenso social internos, de cohesión de la clase para obtener mejoras en la distribución del valor creado y una modificación en la edad y en el género del proletariado mundial, sino que también estamos asistiendo a una expansión densa y difusa de este propio proletariado, una expansión densa –Marx calificaría a eso subsunción real– y una expansión difusa –Marx llamaría a eso subsunción formal de la sociedad a los procesos de acumulación de valor–. Pero es imprescindible ubicar esto geográficamente, específicamente en el nuevo entramado en el cual se están construyendo las redes de la generación de valor, de la acumulación de valor y, por lo tanto, de la disputa del valor y la riqueza planetariamente generada, porque no es posible entender la acción colectiva al margen del hecho de disputa de riqueza, de recursos, de derechos y de valor. Esto complejiza absolutamente las identidades y las propias formas de organización, porque el proletariado difuso lo que hace es atravesar las otras clases sociales, modificar las otras identidades o camuflar su propia identidad en otras identidades más visibles y más protegidas socialmente.

> Necesitamos restablecer, como lo hizo Marx, la concepción crítica de lo democrático como acumulación histórica de clase, esto es, como modo histórico de la construcción de la des-subalternización de las clases laboriosas.

El caso de Cochabamba es paradigmático y ayuda a explicar esta complejización clasista de la sociedad contemporánea. En las luchas recientes por recuperar los recursos públicos privatizados, el obrero cochabambino no aparecía como obrero en las grandes movilizaciones, aparecía como vecino, muchas veces como campesino y no tanto como obrero. Siendo que su ser material era obrero, su identidad y su forma de visibilizar sus derechos no era a través de la fábrica, el taller o el sala-

rio, sino a través de los bienes públicos, de los servicios o de derechos sociales. Esto, que se ha dado en Cochabamba, que lo hemos vivido en los últimos ocho o diez años, es un fenómeno que se va dando también en el resto de Bolivia y en el resto del continente. Es el solapamiento de identidades y de formas organizativas de visibilización de derechos, de proyectos y de demandas frente a la sociedad, frente al capital y frente al Estado.

Me atrevo a pensar que estamos en un momento formativo de las clases sociales planetarias, regionales, continentales y localesnacionales. De ser así, entonces, estamos apenas en el inicio de un largo ciclo de acumulación de experiencias, de luchas, de movilizaciones, de victorias y de derrotas de la construcción de los procesos emancipativos.

Me atrevo a pensar que lejos de estar en el momento final de un ciclo del capitalismo, estamos más en un momento inicial de un nuevo ciclo, que se visibiliza justamente en un nuevo momento de las construcciones de las clases sociales, las cuales cuentan con capacidad de efecto político estatal. Y es esta complejidad clasista –de composición de las clases subalternas y de descomposición emancipativa de la subalternidad– la que hoy es nuevo y rebasa nuestros anteriores esquemas de la construcción revolucionaria de la clase, de los bloques históricos hegemónicos y de las estrategias de poder de este nuevo mapa material de la sociedad capitalista planetaria.

> Los intelectuales más creativos que han marcado época en el señalamiento de líneas de investigación, no cabe duda de que supieron combinar tiempos de reflexión y tiempos de acción.

Pero hay otra temática frente a la cual teníamos respuestas hace cien años y hoy nos han cambiado las preguntas y la forma de preguntarnos: el Estado. El pensamiento crítico y la izquierda revolucionaria del siglo XX leyeron al Estado instrumentalmente; o bien como una máquina de clase para oprimir a otra –que es la clásica definición del *Manifiesto Comunista*, pero que esconde la otra que nos daba Marx, del Estado como comunidad ilusoria, quizás hoy mucho más fuerte, útil y decisiva para desplegar su análisis–; o según la versión igualmente conservadora del Estado como una institucionalidad por encima de los conflictos, casi celestial. En ambas lecturas, se entendía al Estado como una máquina de unos contra otros o como una institucionalidad autónoma e in-

dependiente. En ambos casos se trataba de ver al Estado como cosas que deben ser ocupadas para ser dirigidas hacia un lado o a otro, o ser ocupadas para ser destruidas y colocar otras. Considero que esto también es una lectura que ha atrofiado no solamente a la acción política, sino que también ha atrofiado a la propia investigación crítica. Recuperar y enriquecer las categorías del Estado como relación social, como proceso, como materia y subjetividad que atraviesa a la sociedad y que condensa, invertidamente, a la propia sociedad, permite comprender la importancia histórica que las actuales luchas populares continentales le asignan al Estado en su proceso de formación y consolidación, la potencia emancipativa contenida en estas luchas y los propios límites actuales de esas luchas. Si la lucha anticapitalista no puede resumirse en el Estado, sino que lo desborda y lo tiene que desbordar, a su vez, no puede haber lucha anticapitalista que no tenga en la relación-Estado un momento de su despliegue, de su objetivación material imprescindible para pasar a la propia desmaterialización de esa relación o disolución estatal. Y es que la sociedad misma, bajo una forma invertida, es Estado, y su emancipación no puede pasar sino por la propia desestatalización de la sociedad y de las relaciones que dan lugar a la propia sociedad. En otras palabras, no se puede cambiar el mundo sin tomar el poder, pero a la vez no basta tomar el poder para cambiar el mundo, hay que cambiar el poder para cambiar el mundo.

Todas estas cosas no se las puede abordar sin estar ahí, sin comprender, sin vivir la relación social que delimita el horizonte de lectura y el horizonte de acción de la sociedad y de las personas en la sociedad.

Es decir, el punto de clase existe, el punto de clase en la teoría sí existe. Y no es tanto que uno tiene que volverse obrero para ver el movimiento obrero, o tiene que volverse indígena para ver la demanda indígena. No se trata de eso. Esa fue la vulgarización posterior de los años cincuenta para adelante. Se trata de estar *en* la realidad. El momento en que el intelectual está en la realidad, pone el pie y mete la mano en un espacio de realidad; desde esa perspectiva, se van a visualizar muchas demandas, muchas temáticas, muchas tendencias, muchas fuerzas, etc. Uno de los grandes errores, y también por eso esta pasividad de la intelectualidad de las últimas décadas, tiene que ver justamente con ese repliegue al encierro académico. El encierro académico ayuda, nos da mucho tiempo para pensar en cosas, evidentemente eso es bueno, uno no está corriendo, haciendo gestión y esas cosas; pero un encierro académico que pretende consultar los

libros para entender lo que está pasando en la calle, tampoco funciona.

Lo que debemos buscar es una sana mezcla entre tiempo de reflexión y tiempo de acción. No olvidemos los años de encierro de Marx en el Museo Británico: pasó ahí décadas, pero para ello, Marx previamente vivió y participó en la revolución más importante de los últimos 150 años, a decir de Jorge Veraza, quien señalaba que fue la única revolución la de 1848 que tuvo la dimensión geopolítica del capitalismo de entonces, es decir, de Europa. Nunca ha habido posteriormente una revolución que tenga la dimensión geopolítica del capitalismo, hoy planetario. Vivió eso y luego se encerró. Cuando uno revisa a los intelectuales como Gramsci, o aquí, en América Latina, a los intelectuales más creativos que han marcado época en el señalamiento de líneas de investigación, no cabe duda de que supieron combinar tiempos de reflexión y tiempos de acción –entre posicionarse y ocupar partido, entre estar en la realidad, participar de la realidad y reflexionar sobre la misma–. No veo con preocupación el que no tengamos certidumbres, es bueno no tener certidumbres hoy, es bueno que se hayan derrumbado las anteriores, porque nos obliga a pensar las nuevas, a inventarnos las nuevas. Lo que no es correcto es esa búsqueda de querer construir las nuevas agendas de investigación, las nuevas temáticas de investigación, los nuevos paradigmas académicos, críticos, meramente desde el cubículo universitario o del centro de investigación.

Es necesario estar en la realidad, moverse en la realidad, participar en la realidad y, luego, reflexionar, robarle el tiempo a la realidad para reflexionar y acumular y precisar cosas que en la realidad uno no tiene tiempo de reflexionar porque tiene que tomar decisiones de acción. Eso a su vez ayuda a la propia acción en una cadena de retroalimentación virtuosa en la que reflexión y acción aparecen como simples momentos indisolubles de la praxis social. Por eso, ojalá algún día los nuevos intelectuales críticos que hoy se preguntan sobre la incertidumbre del devenir histórico caminen no un paso más adelante, pero tampoco un paso más atrás, sino junto con su propia sociedad. Es ahí donde se podrán producir las respuestas que el conocimiento y la propia acción colectiva necesitan ■

---

*Ensayo de Álvaro García publicado en *Crítica y Emancipación* No. 3, Buenos Aires, abril 2010, pp. 295-306.